El precio de suscriciones NOVENTA Y NUEVE CENTAVOS al mes en la Capital, y UN PESO CIN CUENTA CENTAVOS en los Estados.
Los números sueltos, si son del dia, valen MEDIO REAL; si son atrasados, UN REAL.—Avisos y remitidos, á precios convencionales, y pago adelantado.

[Apartado del Correo núm. 379.]

AÑO VI.

EL TIEMPO.

DIARIO CATOLICO.

Las suscriciones forráneas de los dias 1º y 16 de cada mes, y las foráneas sólo se admitirán, cuando ménos, por dos meses, debiéndose girar á cargo de los corresponsales y suscritores cada bimestre. Dirijanse los pedidos de suscricion á la Imprenta, redaccion y despacho:

Calle de las Escalerillas núm. 20.

NUM. 1553.

MEXICO. Viérnes 2 de Noviembre de 1888. | Director Propietario, Victoriano Agüeros. | MEXICO. Viérnes 2 de Noviembre de 1888.

EL DIA DE FINADOS.

Parece que fué ayer!.....

En vano el tiempo que en su inflexible marcha va caminando hácia la eternidad sin detenerse, encadenando los acontecimientos con los acontecimientos, acumulando los instantes sobre los instantes y destruyendo las impresiones con las impresiones, ha presentado ante nuestra vista los más variados cuadros; ha encadenado nuestra atencion á los más diferentes sucesos, y ha conmovido nuestro corazon con las más fuertes emociones.

Nada de ésto ha sido parte, para que se borren de nuestra memoria los recuerdos; para que desaparezcan de nuestra mente las reflexiones; para que se apaguen en nuestro corazon los sentimientos, y para que se sequen en nuestros ojos las lágrimas: pues aquellos recuerdos, son los de los séres amados á quienes por lazos tan dulces y tan fuertes nos encontramos ligados en la vida, y cuya existencia era indispensable para nuestra felicidad; esas reflexiones son las que en el espíritu despierta la pérdida de esos séres tan profundamente queridos; esos sentimientos, son los del dolor acerbísimo por tales pérdidas causado, y estas lágrimas, que secarán nuestros ojos ántes que secarse, son el desbordamiento y el desahogo de ese dolor que acabará con nuestra vida.

Parece que fué ayer, cuando enmedio de este dolor profundísimo que tiene el corazon enterrado en un sepulcro venerable, nos encontramos sorprendidos por una voz dulce, expresiva, maternal y tierna, que llamándonos al augusto recinto del santuario, nos hizo doblar las rodillas al pié de los altares; nos mostró la cruz en que con los brazos abiertos se muestra el Hombre Dios, en cuyas manos está la llave de la felicidad; encendió en nuestro afligido espíritu la antorcha luminosa de la Fé, á cuya luz es dado á los cristianos ver las regiones de ultratumba; desparramó en nuestro lacerado corazon la esperanza de vernos reunidos en la eterna vida con los séres amados de quienes nos ha separado la muerte; exaltó nuestro amor, purificándolo de las manifestaciones materiales, y en medio de las armonías de la música, y del perfume del incienso, y del reflejo de las luces, y del gemido de sus plegarias, nos dejó ver al lado de esos séres amados, las regiones de la Bienaventuranza.

Parece que fué ayer, cuando vimos á nuestra Madre la Iglesia, enlutar sus vestidos, encender sus luces, modular sus cantos, elevar sus suspiros, formular sus plegarias, multiplicar sus recursos, derramar sus gracias, convocar á sus hijos y pedir al Dios del amor y del sacrificio, de la bondad y del perdon, de las gracias y de las misericordias, una y otra, y cien y mil veces, el descanso eterno para las almas de nuestros hermanos que sufren.

Parece que fué ayer, y sin embargo, ha trascurrido un año!

Un año que hemos visto consumirse en nuestra efímera existencia!

Un año en que cualquiera de sus fugitivos instantes, pudimos desaparecer de la vida, como tantos otros que en esta misma fecha estuvieron aún con nosotros!

Un año, que en el impulso inexorable del tiempo, debemos sustraer de la duracion de nuestra vida!

Un año que nos hemos alejado de la cuna!

Un año que nos hemos acercado al sepulcro!.....

Terrible consideracion la que se desprende de esta dolorosa verdad! Pero dulce recuerdo á la vez, el que de esta consideracion se desprende!

La muerte, que llena de amargura nuestro sér, arrebatándonos tantas personas queridas, con cuya pérdida no nos conformarémos nunca, ha de venir en dia terrible y por la Omnipotencia divina ya fijado, á arrebatarnos, de la misma manera á nosotros; pero, la muerte que es el eslabon que encadena la vida temporal con la vida eterna, llena de consuelo nuestra alma, que se extasía en los goces de que esperamos disfruten nuestros deudos, confiando en disfrutarlos á nuestra vez, en su necesaria compañía.

Dulcísima verdad, por la Omnipotencia divina establecida y por la Misericordia divina señalada, que constituye el más armonioso consorcio de los más grandes atributos de la Divinidad: LA JUSTICIA Y LA MISERICORDIA.

La Justicia pidiendo el castigo; la Misericordia implorando el perdon: la Justicia cerrando las puertas del cielo; la Misericordia forjando la llave maestra que ha de abrir la cerradura: la Justicia exigiendo la más absoluta pureza para alcanzar la Bienaventuransa; la Misericordia creando un lugar de purificacion: la Justicia decretando la muerte; la Misericordia devolviendo la vida: la Justicia arrebatándonos á nuestros deudos para hacerlos cautivos; la Misericordia poniendo entre nuestras manos el rescate: la Justicia sepultándonos en el dolor; la Misericordia reanimándonos con el consuelo: la Justicia poniendo las lágrimas en nuestros ojos; la Misericordia poniendo las plegarias en nuestros lablos: la Justicia doblegando nuestra cabeza, á la vista de la muerte temporal; la Misericordia doblando nuestras rodillas al impulso de la fé en la vida eterna: la Justicia hundiéndonos en el abismo de la desesperacion, cuando en presencia de la tierra que sepulta el cadáver, nos recuerda por boca de Job que la vida no es más que un soplo; la Misericordia elevándonos al cielo de la esperanza, revelándonos por su misma boca que el sér que creemos perdido para siempre, ha de resucitar de la tierra en el último dia: la Justicia quitando de las manos del sér que se va todo recurso; la Misericordia acumulándolos todos en manos de los séres que quedan: la Justicia negándose á recibir la satisfaccion insuficiente que brota de nuestras imperfecciones; la Misericordia ofreciendo en el Sacrificio Augusto del Altar, la inmensa satisfaccion consagrada por la víctima del Calvario. ..

Qué verdades tan dulces! qué reflexiones tan consoladóras! qué solicitud tan tierna! qué amor tan grande! Pero al mismo tiempo qué obligacion tan ineludible tiene el cristiano de aprovechar este amor, esta solicitud, esta ternura y aquellos recursos en favor de los que ya nada pueden! Y qué bienestar experimenta el corazon sensible, al prodigar al desvalido auxilios tan valiosos!

En la marcha normal de la vida que se desliza, en el bullicio que levanta el mundo en su marcha, en el torbellino de los negocios que nos absorben, el cumplimiento de tan sagrada obligacion está relegado al olvido, y las almas de nuestros deudos, gimen víctimas de nuestro reprensible abandono: pero en este dia, en que todo nos habla de la muerte, ese olvido es tan criminal como injustificable.

La Iglesia católica con su voz autorizada y tierna, á la vez que robusta y potente, nos llama en términos de que no podamos dejar de oir su piadoso reclamo; y despertando nuestros recuerdos adormecidos, y exaltando nuestros dolores aletargados, nos deja oir los gritos de nuestros hermanos difuntos que con voz lastimosa y suplicante nos gritan: "Apiadaos de mí, apiadaos de mí siquiera los que sois mis amigos, pues la mano del Señor me ha tocado;"[1] y entre esos clamores el corazon descubre la voz dulce, tierna, angelical y amorosa de la Madre que llenó de delicias su cuna; la voz grave, persuasiva, amante y autorizada del Padre que protegió su infancia y su juventud; la voz sentida, apacible, solícita y enamorada de la Esposa que hizo la ventura de su vida; la voz sumisa, respetuosa, querida y suplicante de la hija que embelleció sus últimos dias, curando las heridas abiertas por grandes dolores, ó la voz angustiada y dolorida del hermano, del amigo, del bienhechor ó del cómplice....

La Iglesia entónces con el acento de la enseñanza nos dice, para corresponder á esta súplica de ultratumba; que "en el Señor esta la Misericordia, y en sus manos tiene abundante redencion," [2] recordándonos que "es santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de las penas de sus pecados." (3)

Pasando al acento de la amenaza nos asegura que "el que aparta de su amigo la misericordia abandona el temor de Dios;" [4] y usando despues el lenguaje de la promesa nos dice, sirviéndose de las palabras mismas del Salvador, que son "bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. [5]

En estas circunstancias nos dirige con el ejemplo y nos anima con el estímulo, cuando de la manera más eficaz, más sostenida y más solemne, eleva sin cesar sus oraciones por las almas de sus fieles, pidiendo para ellas el descanso eterno.

Apresurémonos, católicos, á cumplir los sagrados deberes que la Religion nos impone; á disfrutar los consuelos que la Piedad nos ofrece y á prestar los servicios que el corazon nos reclama, volando al templo, donde la víctima se inmola, donde la oracion se levanta y donde el sacrificio se ofrece: dejémos el espectáculo y la diversion, que en dias como éste constituyen monstruosidades que repugnan al buen sentido, y que son conquistas del paganismo y del error; y acerquémonos al Tribunal Santo de la Penitencia y á la Sagrada Mesa de la Eucaristía, para presentar la ofrenda de una alma pura al Dios de la pureza y de la misericordia, en cuyas manos está el alivio de nuestros deudos que padecen.

Llevemos una gota de consuelo á ese lugar de tormentos inconcebibles, donde tanto sufren los séres que en la vida se sacrificaron por proporcionarnos el bienestar de que actualmente disfrutamos; no dejemos perder esta oportunidad que la Santa Iglesia nos prepara, omitiendo asociar nuestros humildes sufragios á sus sufragios valiosísimos; pensemos en que tal vez el año que viene habrémos ya salido de esta vida, y nos encontrarémos en la angustiadísima situacion en que nuestros hermanos se encuentran; y recordémos, aplicándola á nosotros mismos, la solemne sentencia de nuestro Salvador, segun la cual son "Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia."

(1) Job XIX—21.
(2) Salmo CXXIX—7.
(3) Mac.—XII.—46.
(4) Job. VI.—14.
(5) S. Mat.—V.—7.

LA SOLEMNIDAD

DE ESTE DIA.

Ninguna de las fiestas cristianas, por grandes que sean su naturaleza, su importancia y su significacion, expresa de una manera tan eficaz, tan elocuente y tan persuasiva la naturaleza de los vínculos que ligan entre sí las tres ramas de la Iglesia Universal, como las que la Iglesia Militante celebra en los dos primeros dias del mes penúltimo del año; pues ellas avivan, presentan y de una manera especial hacen sensible, el consorcio de súplicas, de alabanzas, de cánticos y de gemidos, que constituye la Comunion de los Santos.

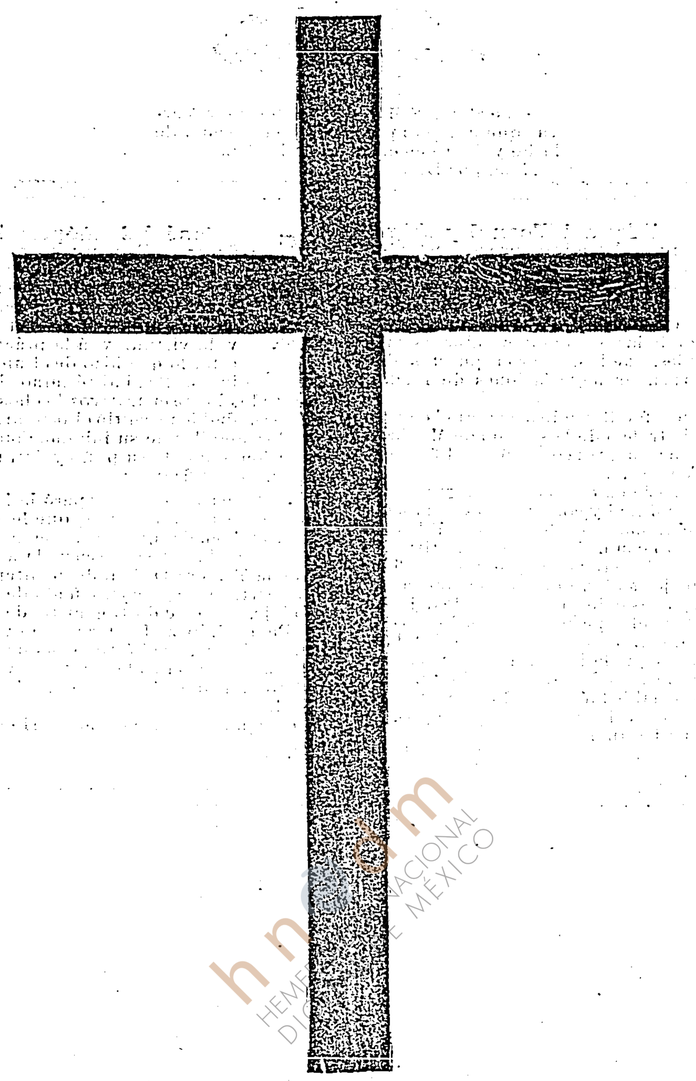
En efecto, ayer esta misma Iglesia ensalzaba los méritos, celebraba el triunfo y cantaba la gloria de las almas que gozan en el cielo las delicias de la eterna Bienaventuranza; y hoy contempla las manchas, implora el alivio y lamenta los tormentos de las almas que sufren en el Purgatorio los horrores de la purificacion. Y nada más natural en vista de ésto, que la existencia de una solemnidad como la que hoy convoca á los cristianos á los umbrales de la eternidad: pues aunque la Iglesia ha orado siempre por los muertos, y en el Augusto Sacrificio de la Misa conmemora de una manera especial á los fieles que nos han precedido con la señal de la Fé y duermen el sueño de la paz, parecia necesario que aquellas oraciones y esta conmemoracion, se hicieran de una manera más especial, y tan solemne como corresponde á su objeto, á su naturaleza y su importancia.

La liturgia de Santiago de Jerusalen, dice el Abate Drioux, que es una de las más antiguas del Oriente, contiene una conmemoracion por los muertos, poco más ó ménos en los mismos términos que la de nuestro misal.

Tertuliano, S. Cirilo de Jerusalen, S. Agustin y todos los Padres de las Iglesias Griega y Latina, están de acuerdo en que, al ofrecer el Santo Sacrificio de la Misa, se ha tenido siempre el pensamiento de aliviar á las almas del Purgatorio.

Durante los diez primeros siglos, sólo se hacía en la misa una conmemoracion general ó particular de los difuntos, sin que una fiesta especial hiciera sensible á los que viven, el deber que tienen de rogar á Dios por los que no existen ya; habiendo sido el fundador de esta interesante fiesta, el célebre S. Odilon, Abad del Monasterio de Cluny.

En 988, el Capítulo general de Cluny, hizo la siguiente declaracion: "Se ha ordenado por nuestro bienaventurado Padre Odilon, con anuencia y á los ruegos de todos los hermanos de Cluny, que del mismo mo-



¡Oh, CRUZ, esperanza mia!

lo que se celebra en todas las Iglesias la fiesta de todos los Santos, se celebre solemnemente entre nosotros, la conmemoracion de todos los fieles que han muerto.

El dia de la fiesta de Todos Santos, despues del Capítulo, el Dean y los clérigos harán la limosna de pan y vino entre los que se presenten á recibirla; y despues de vísperas, se cantarán las de los muertos, doblando las campanas.

La Misa será solemne; los hermanos cantarán el tracto, todos oficiarán en particular y se dará de comer á doce pobres.

Este decreto se observará á perpetuidad, así en este lugar como en los que de él dependen, y todos los que lo observen, participarán de sus beneficios."

Aunque este decreto no comprende más que á los monasterios dependientes de la Abadía de Cluny, la solemnidad á que se refiere y que se llamó *la fiesta de las almas*, fué adoptada desde luego por la Iglesia de Besançon, llegando, en poco tiempo á ser una fiesta universal.

Nada hizo en ésto de nuevo—dice el sábio P. Croisset—la piadosa y caritativa devocion del Santo Abad, sino señalar dia fijo para la conmemoracion de todas las ánimas del Purgatorio, pues por lo demás, mucho tiempo ántes de San Agustin, acostumbraba ya la Iglesia ofrecer el sacrificio de la misa por todos los difuntos en comun.

Es verdad—dice el santo—que de nada sirven nuestras oraciones ni nuestras misas á los que murieron en pecado; tambien lo es que para nada las han de menester los que ya están en la patria celestial; pero como la Iglesia no puede discernir entre unos y otros, ofrece el divino sacrificio y ruega á Dios en general por aquellos que pueden estar necesitados de sus oraciones ó sufragios.

El mismo S. Agustin da la razon de este caritativo oficio de la Iglesia por todos los fieles difuntos en general, para que aquellos, dice, que no tienen padres, parientes ó amigos que se acuerden de ellos, sean socorridos por esta Madre comun que á ninguno de sus hijos olvida y á todos los tiene dentro de su corazon.

Es evidente segun ésto, que ántes de S. Agustin estaba ya establecida la costumbre de hacer sufragios por los muertos; costumbre que S. Odilon consagró de una manera especial por su decreto citado.

Al principio del siglo XIII ya estaba establecida esta fiesta en Inglaterra, como consta en el Concilio de Oxford celebrado en 1222, que la colocó entre las de segunda clase.

El Concilio de Tréveris celebrado en 1549 la declaró media fiesta en toda la Provincia, con excepcion del Obispado de Tours, en el que es el precepto durante todo el dia.

"Se ha colocado esta fiesta inmediatamente despues de la de Todos Santos—dice el escritor ántes citado—para hacernos ver que la Iglesia triunfante que está en el cielo, la Iglesia sufriente que está en el Purgatorio y la Iglesia militante que está en la Tierra, son tres hermanas que forman entre sí una familia única: la familia de Jesucristo.

Los miembros de estas tres Iglesias están estrechamente unidos entre sí.

Los que combaten en la tierra, invocan la proteccion de los que están en el cielo victoriosos; y cantando su gloria, les piden los socorros que necesitan para salir, como ellos, triunfantes de la lucha.

A su vez los que sufren en el Purgatorio, imploran los sufragios de los desterrados que están en la tierra, pidiéndoles que no los olviden en sus oraciones; y de esta manera, los cánticos del Cielo, los suspiros de la Tierra y los gemidos del Purgatorio, se suceden y se corresponden en el alma de los justos, mostrándoles la union íntima y la armonía maravillosa que existen entre estas tres Iglesias, destinadas á no formar más que una sola."

Por ésto decíamos al comenzar y repetimos al concluir, que ningunas fiestas, como las de ayer y hoy, expresan de una manera tan clara, tan eficaz y tan persuasiva, las relaciones dulces, íntimas, indestructibles y sagradas, que constituyen la Comunion de los Santos.

MISAS
De la presente fiesta.

PRIMERA MISA.

ORACION.

Oh Dios, Criador y Redentor de todos los fieles! concede á las almas de todos tus siervos y siervas la remision de todos sus pecados, para que obtengan por las piadosas oraciones de tu Iglesia el perdon que siempre esperaron de tí, que vives y reinas, etc.

EPÍSTOLA.

De S. Pablo á los Corintios. Cap. XV.

Hermanos: Hé aquí que os digo un misterio: todos resucitarémos, pero no todos serémos mudados: en un momento, en un abrir y cerrar de ojos á la última trompeta; porque sonará la trompeta, y los muertos se levantarán incorruptos, y nosotros serémos mudados.

Porque es menester que ésto, que es corruptible, se vista de incorrupcion, y ésto, que es mortal, se vista de inmortalidad.

Cuando, pues, ésto, que es mortal, se vista de inmortalidad, entónces se cumplirá la palabra que está escrita: La muerte ha sido absorbida por la victoria.

En dónde está, ¡oh muerte! tu victoria? En dónde está, ¡oh muerte! tu puñal?

El puñal, pues, de la muerte, es el pecado, y la fuerza del pecado, la ley. Pero gracias á Dios que nos dió la victoria por Nuestro Señor Jesucristo.

EVANGELIO.

Del capítulo V. de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á las turbas de los Judíos: En verdad, en verdad os digo que vino la hora, y ahora es cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que la oyeren, vivirán.

Porque así como el Padre, tiene vida en sí mismo, y le dió potestad de juzgar, porque es Hijo del Hombre. No os admireis de ésto, porque llegó la hora en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios, y saldrán fuera los que obraron bien, resucitando para vivir; pero los que obraron mal, resucitarán para ser condenados.

SEGUNDA MISA.

ORACION.

Oh Dios, Señor de las Indulgencias y perdones! da á las almas de tus siervos y de tus siervas el asiento del verdadero consuelo, la bienaventuranza del suspirado descanso y la claridad de la luz eterna. Por Nuestro Señor Jesucristo etc.

EPÍSTOLA.

Del libro segundo de los Macabeos. Cap. XII.

En aquellos dias el valerosísimo varon Judas, hecha una colecta, envió á Jerusalen doce mil dracmas de plata, para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habían muerto, pensando, con rectitud y piedad en la resurreccion. [Pues si no esperara que habían de resucitar aquellos que habían muerto, tendría por cosa vana ó inútil el orar por los muertos.] Y porque consideraba que los que habían muerto en la piedad, tenían reservada una grande misericordia.

Es, pues, santa y saludable la obra de rogar por los muertos, para que sean libres de sus pecados.

EVANGELIO:

Del capítulo VI de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre de los Judíos: Todo lo que me da el Padre vendrá á mí, y al que viene á mí no lo echaré fuera: porque descendí del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me envió.

Que nada pierda de todo aquello que él me dió, sino que lo resucite en el último dia.

Y la voluntad del Padre que me envió es ésta. Que todo aquel que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

TERCERA MISA.

ORACION.

Oh Dios, que eres tan liberal para conceder el perdon y amas la salud eterna de los hombres! pedimos á tu inagotable clemencia que á las almas de tus siervos y de tus siervas que ya han pasado de esta miserable vida, les concedas arribar á la compañía y participacion de la bienaventuranza perpétua por la intervencion de la Santísima Vírgen María y de todos los santos. Por Nuestro Señor Jesucristo etc.

EPÍSTOLA.

Del Apocalipsis. Cap. XIV.

En aquellos dias oí una voz del cielo que me decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Desde ahora les dice el Espíritu que descansen de sus trabajos, porque sus obras los acompañarán.

EVANGELIO.

Del capítulo VI de S. Juan.

En aquel tiempo dijo Jesus á la muchedumbre de los Judíos. Yo soy el pan que vive, que he bajado del cielo. Si alguno comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne, que daré por la vida del mundo.

Disputaban, pues, entre sí los Judíos, y decían: Cómo puede éste darnos á comer su carne? Y Jesus les respondió: En verdad, en verdad, os digo que si no comiéreis la carne del Hijo del Hombre y no bebiéreis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

SECUENCIA.

COMUN Á TODAS LAS MISAS DE DIFUNTOS.

Traduccion
de D. Francisco Manuel Sanchez de Tagle.

Dia terrible, de ira vengadora,
En que á pavesa el globo reducido
David contempla y la Sibila llora!
Ay! de cuántos horrores precedido
Viene á inquirir el Juez inexorable
Cuanto humana conciencia habia escondido.
De trompa celestial son admirable
Lleva la vida á toda toda sepultura
Y la raza ante Dios de Adan culpable.
Asombradas la muerte y la natura
Verán resucitar para dar cuenta
Ante el Supremo Juez á la criatura.
El infalible libro se presenta
En que el dedo de Dios escrito tiene
Cuanto á los hombres preguntar intenta.
El Juez publicará lo que contiene:
Tendrá todo pecado su castigo,
Todo lo oculto aclaracion solene.
En mi descargo entónces ¡ay! qué digo?
Quién se querrá encargar de mi defensa
Si el justo apénas ha de hallar abrigo?
Tremenda Majestad! la recompensa
Que á los electos das por pura gracia,
Cual fuente de piedad á mí dispensa.
Mira, dulce Jesus, que mi desgracia
Fué la causa feliz de tu venida,
No me pierdas, y pierda su eficacia.
Te rendiste al cansancio en mi seguida;
Moriste en una cruz por rescatarme;
Pena tanta, por mí será perdida?
Antes que como Juez á castigarme
Te obligue mi malicia en ese dia,
Hoy tu clemencia quiera perdonarme.
Mis crímenes lamento y mi falsía,
Me llena de rubor su remembranza,
Perdon consiga la plegaria mia.
Cuando perdon la pecadora alcanza
Y la gloria al Ladron prometes luego,
Motivo das y aliento á mi esperanza.
No por mi indigno miserable ruego,
Sino por tu bondad, de mí apiadado,
Líbrame de sufrir eterno fuego.
A tus blancas ovejas adunado
Y no en el sitio inmundo del cabrío,
Colócame, Señor, al diestro lado.
Arrojado que fuere el bando impío
Al fuego abrasador, á mí comprenda
El *Benditos, venid, del Padre mio.*
Con todo su fervor á tí encomienda
Mi corazon contrito y humillado
Su fin postrero, tu piedad lo atienda.
En el dia de llanto prolongado,
En que el vil polvo tornará á la vida,
Y el pecador será por tí juzgado,
A éste sea tu vénia concedida.
Soberano Jesus, de ya piadoso
A los finados eternal reposo.

LOS MUERTOS.

I

Cerraron sus ojos
Que aun tenía abiertos;
Taparon su cara
Con un blanco lienzo;
Y unos sollozando,
Otros en silencio,
De la triste alcoba
Todos se salieron.
La luz, que en un vaso
Ardía en el suelo,
Al muro arrojaba
La sombra del lecho,
Y entre aquella sombra
Veíase á intérvalos,
Dibujarse rígida
La forma del cuerpo.
Despertaba el dia,
Y á su albor primero
Con sus mil ruidos
Despertaba el pueblo
Ante aquel contraste
De vida y misterios,
De luz y tinieblas,
Medité un momento:
"¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!"

II

De la casa en hombros
Lleváronla al templo,
Y en una capilla
Dejaron el féretro.
Allí rodearon
Sus pálidos restos,
De amarillas velas
Y de paños negros.
Al dar de las ánimas
El toque postrero,
Acabó una vieja
Sus últimos rezos;
Cruzó la ancha nave,
Las puertas gimieron,
Y el santo recinto
Quedóse decierto.
De un reloj se oía
Compasado el péndulo,
Y de algunos cirios
El chisporroteo.
Tan medroso y triste,
Tan oscuro y yerto
Todo se encontraba.....
Que pensé un momento:
"¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!"

III

De la alta campana
La lengua de hierro,
Le dió, volteando,
Su adios lastimero.
El luto en las ropas,
Amigos y deudos
Cruzaron en fila,
Formando el cortejo.
Del último asilo,
Oscuro y estrecho,
Abrió la piqueta
El nicho á un extremo.
Allí la acostaron,
Tapiáronle luego,
Y con un saludo
Despidióse el duelo.
La piqueta al hombro,
El sepulturero
Cantando entre dientes
Se perdió á lo léjos.
La noche se entraba,
Reinaba el silencio,
Perdido en las sombras,
Medité un momento:
"¡Dios mio, qué solos
Se quedan los muertos!"

IV

En las largas noches
Del helado invierno,
Cuando las maderas
Crujir hacé el viento
Y azota los vidrios
El fuerte aguacero,
De la pobre niña
A solas me acuerdo.
Allí cae la lluvia
Con un son eterno;
Allí la combate
El soplo del cierzo.
Del húmedo muro
Tendida en el hueco,
Acaso de frío
Se hielan sus huesos!.....
.....
¿Vuelve el polvo al polvo?
Vuela el alma al cielo?
¿Todo es vil materia,
Podredumbre y cieno?
No sé; pero hay algo
Que explicar no puedo,
Que al par nos infundo
Repugnancia y duelo,
Al dejar tan tristes,
Tan solos los muertos!

GUSTAVO A. BÉCQUER.

EPITAFIOS.

I

A UNA MADRE.

Aquí donde se encuentra mi tesoro
Queda mi corazon bañado en lloro.

II

A UNA NIÑA.

Tus hermanos los angeles del cielo
Al verte de inocencia revestida
Te trasladaron del doliente suelo
A la region eterna de la vida.

III.

A UN PADRE DE FAMILIA.

Cuando tu alma descienda desde el cielo
Para unirse otra vez á tus despojos,
Los hallarás empapados en el suelo
Con el llanto que vierten nuestros ojos.

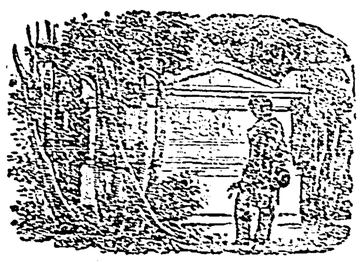
IV

A UNA JOVEN.

Con mármol y oro en tu sepulcro frío
La vanidad tus gracias no pregona,
Ni crece en torno de él ciprés sombrío:
De la inocencia la eternal corona,
Tu sien muestra por único atavío.
Cantos el ángel de placer entona
Porque á la patria celestial te vuelves
Luego que en vil ceniza te resuelves.

PANTEON CATOLICO DE "EL TIEMPO."

UN RECUERDO A LOS QUE MURIERON EN EL SEÑOR.



Graciosamente daré de beber al sediento de la fuente del agua de la vida.

Apoc.—XXI.—6.

ILMO. SR. OBISPO DE PUEBLA. **Lic. José M. Mora y Daza.**—Como la tempestad que en sus terríficas manifestaciones, hiere con sus terribles descargas los puntos más elevados de la region en que se dirigen, así la muerte, descargando su certero golpe sobre la diócesis de Puebla, hizo rodar la ilustre cabeza de su digno Pastor, llenando de consternacion y de duelo toda la poblacion de la Ciudad de los Angeles.

El Sr. Mora y Daza nació en Jalapa el 16 de Abril de 1820, hizo su carrera de Abogado en el Seminario Palafoxiano, donde regenteó la cátedra de Sagrados Cánones, así como la de Latinidad y Filosofía en el Colegio Carolino.

En Diciembre de 1851 se recibió de Abogado, recibiendo despues las Sagradas Ordenes.

En 1853 suplió la Vicaría foránea de Jalapa, entrando de propietario el año siguiente de 1854.

En 1862 fué coadjutor de la Parroquia foránea de Santa Inés y Cura de la del Santo Angel en Puebla, y sucesivamente de las de San Márcos y San Sebastian.

El Ilmo Sr. Colina lo nombró su Secretario de Cámara y Gobierno.

En 1864 ingresó al Coro de la Catedral, ascendiendo á Canónigo.

En Marzo de 1870 fué preconizado Obispo de Veracruz, siendo consagrado el 17 de Julio, y entrando á ocupar su diócesis el 4 de Diciembre.

En Noviembre de 1884 fué trasladado al Obispado de Puebla, á cuya capital llegó el 15 de Febrero de 1885.

Hizo muchas obras benéficas, que como focos de brillante luz alumbran su carrera episcopal, distinguiéndose entre todas la iniciativa que tomó para que México tomase parte en el regocijo universal que conmovió el mundo católico, con motivo del Jubileo sacerdotal de nuestro amado Pontífice Leon XIII.

Con este motivo organizó una peregrinacion, que salió de esta Capital el 7 de Abril, y que no logró ver realizada, pues el Señor lo llamó á su reino el 25 de Diciembre de 1887 á las once y cuarto de la mañana.

R. I. P.

ILMO. Y RMO. SR. OBISPO DE ZACATECAS. **D. José M. del Refugio Guerra y Alba.**—No sólo al ilustre Prelado cuya memoria realizamos de evocar arrancó la muerte de nuestro esclarecido Episcopado, sino tambien el Venerable Prelado que regia la grey de Zacatecas, propuesto para reemplazar en Puebla al S. Mora y Daza, vino á llamar á las puertas de nuestros corazones.

El Sr. Guerra y Alba nació en la Hacienda del Caquiste, jurisdiccion de Lagos, en Jalisco, el 18 de Noviembre de 1827.

Hizo sus estudios primarios en la Hacienda de los Sauces ó del Mesón, pasando al Seminario de Guadalajara en Abril de 1839.

Recibió las órdenes de Subdiácono y Diácono en 1850, y en Marzo de 1851 las de Presbítero.

En Junio de 1853 recibió el grado de Doctor en Cánones.

De 1850 á 1855 desempeñó una cátedra en el Seminario, pasando en este año á servir la Parroquia de Tula.

Víctima de la persecucion que los secuaces de Satanás desplegaron contra el Sacerdocio, en Febrero de 1858, fué preso en Guadalajara hasta el año siguiente en que al recobrar su libertad fué nombrado Cura de Calvillo.

Erigida la nueva diócesis de Zacatecas en Junio de 1864, y electo Obispo de ella su hermano el Ilmo. Sr. D. Ignacio Mateo Guerra, éste lo llamó á su lado para que le ayudase en sus tareas episcopales, lo que hizo como Cura de Zacatecas, Arcediano de la Catedral, Secretario, Provisor y Gobernador de la Mitra durante la ausencia de su hermano, en sus visitas pastorales y en su asistencia al Concilio Ecuménico del Vaticano.

Fundó el Seminario de Zacatecas, cuyas clases se abrieron en Octubre de 1869.

A la muerte de su hermano, acaecida el 7 de Junio de 1871, se le nombró Vicario Capitular, con cuyo carácter gobernó la diócesis durante trece meses, siendo preconizado Obispo de Zacatecas el 29 de Julio de 1872.

Fué infatigable en el desempeño de su cargo apostólico, y visitó toda su diócesis, proveyendo á todas sus necesidades; y por un encadenamiento no interrumpido de merecimientos y servicios, entregó su alma al Criador el 28 de Abril de 1888.

R. I. P.

Lorenzo Menacho.—Amigo fidelísimo, honrado servidor de la nacion, inmaculado en el manejo de caudales públicos sorprendióle la muerte antes de concluir el noble encargo de un ilustre amigo.—Era su destino; tras largos afanes por servirlo hasta ultratumba; sería tambien su mérito para la recompensa eterna.—En paz descanse.

Lic. Juán Bautista Gómez.—Estimado por toda la Sociedad Mexicana, católico ferviente, murió en el Señor en la ciudad de Morelia.

Una oracion por su alma, pedimos á todos los católicos.

I. P.

Pbro. Agustin Fischer.—Notable bajo más de un concepto, este sabio sacerdote nació en Wurtemberg, y trasladado á México, recibió en Durango las Ordenes Sagradas en Marzo y Abril de 1852.

Fué Secretario y confesor del Obispo de Durango, Sr. Zubiné, y Cura de las Parroquias del Sagrario de Durango y del Parral, despues de Taxco, y últimamente de San Antonio de las Huertas en esta Capital.

Fué Capellan, Secretario y Consejero íntimo del Emperador Maximiliano.

Su ilustracion era muy extensa y su instruccion muy variada, siendo muy profunda de Bibliografía Mexicana.

Poseía una valiosísima coleccion de libros curiosos y raros impresos en México en los siglos XVI, XVII y XVIII.

Escribió y dejó inédita una obra titulada "Bibliografía Mexicana del Siglo XVII."

Era un hombre virtuoso, cumplido caballero y celoso Sacerdote.

Sus relaciones en México y Europa eran extensas, numerosas y escogidas, y de ellas recibió delicadas atenciones durante su viaje por Roma, Viena, Francia, Inglaterra y España.

En esta última recibió benévola acogida del difunto Rey Alfonso XII, quien le brindó con el cargo de Capellan del Escorial y otros cargos que rehusó, consecuente con su propósito de volver á México, donde fué nombrado Cura de San Cosme, en cuya Parroquia murió el 18 de Diciembre de 1887, siendo sepultado en el Cementerio Francés de la Piedad.

R. I. P.

Lic. Javier Cervantes.—Tipo de la hidalguía, de la nobleza y del honor: tal era el cristiano caballero que no dejó tras sí más que elogios y simpatías.

Firme en sus creencias, austero en sus costumbres, dió á nuestra sociedad el ejemplo de la abstinencia de los placeres y del bullicio del mundo para libertar á su familia del torbellino de las pasiones que devoran á aquella.

Puede decirse que era uno de los pocos guardianes que van quedando de la pulcra sociedad mexicana.

¡Descanse en paz!

Isabel Rafael de Barquera.—Si dijeramos que la estimabilísima dama que llevó el nombre ante el que nos inclinamos con respeto, era una mujer virtuosa en la verdadera acepcion de la palabra, y ameritada como puede serlo un sér inteligente, estaríamos muy lejos de darla á conocer, por más que nos esforzáramos en precisar el sentido de éstos adjetivos, empleados en el grado de su máxima significacion. Para dar de ella una idea siquiera aproximada, nos veremos obligados á decir que era la personificacion de la virtud y el mérito mismo.

Hija del conocido español D. Rafael Rafael, que dejó un nombre tan ilustre en nuestro país y en ambos continentes, recibió una educacion cristiana é inteligente, y sembradas las semillas en un terreno fértil por la piedad y el talento, pronto dió los frutos más lozanos.

Enlazada por los lazos indisolubles con que unen sus almas los cristianos, á un distinguido ingeniero digno de ella, se unió á él en los trabajos más rudos de su profesion participando de sus privaciones y sus infinitos, en términos incompatibles con la delicadeza de la mujer comun, pero en armonía con la virtud de la mujer fuerte.

A su sólida virtud, á su fervorosa piedad, á su abnegacion y caridad sin límites, se reunieron un claro talento, una vasta instruccion y una privilegiada inteligencia engastado todo en un exterior bello, distinguido, simpático é interesante.

Atacada por una fiebre maligna, al lado del compañero de su vida del que nunca consintió en separarse, no diremos conoció; creemos expresarnos con más propiedad diciendo que tuvo revelacion de su muerte; y preparándose para recibirla, ó por mejor decir, acabando sus preparativos, hechos con anterioridad, dió sus disposiciones últimas, hizo sus últimos encargos, derramó en el destrozado corazon de su desconsolado esposo los consuelos, y voló á ceñir la corona de la bienaventuranza, el 25 de Mayo de 1880.

Sus restos descansan en el cementerio de Mexitlan.

R. I. P.

Elvira Galindo de Trueba.—Era la felicidad de un nuevo hogar, formado al lado de un esposo amante que con ella encontraba cuantos goces encierra el matrimonio cristiano. Mas plugo al cielo probar la virtud de ámbos y llamó á Elvira á su seno, dejándole á su esposo un tierno recuerdo de su amor.

Su muerte cristiana y la resignacion de sus deudos marcaron un brillante ejemplo en nuestra sociedad.

Agustin Noriega.—Modelo de honradez y de patriotismo, murió con la modestia en que vivió, dejando un ejemplo intachable de inflexibilidad en sus creencias religiosas y en sus principios políticos. Herencias de bendicion que legó á sus hijos.

Goce en paz la recompensa del Señor de los justos.

José Manuel de Mora y Ozta.—Triste destino!—Separóle de su hija amada su gran deseo por verla recobrar cuanto ántes la salud. No volvió á verla en este mundo.

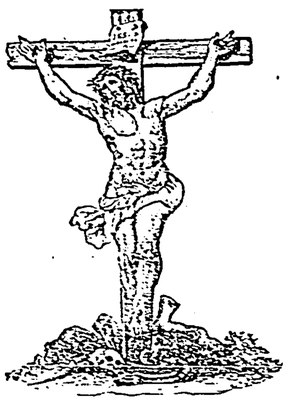
Dios habrá aceptado el paternal sacrificio y tendrá á José Manuel en su santo seno.

Pedídlo así con los amigos, esposa é hijas desconsoladas del caballero mexicano, vástago de nuestra antigua nobleza que se extingue.

R. I. P.

Francisca C. Vera de Olvera.—Su vida se deslizó tranquila y oculta; mas no por eso fué infecunda para el bien. Colirvó con fruto las virtudes cristianas, y Dios la llamó á Sí, para darle el merecido premio.

R. I. P.



Acuérdate, Señor, de tus siervos y siervas que nos han precedido con la señal de la Fé y duermen el sueño de la Paz.

Mem. por D. J.

Manuel Tornel y Algara.—Miembro por sus antecesores, de las familias más estimables y conocidas de esta capital, siguió la carrera de ingeniero, y desde muy temprano mereció la confianza de las compañías mineras más respetables, que le confiaron puestos distinguidos en las negociaciones de Pachuca.

Despues, fué llamado á ocupar el empleo de jefe de tráfico de la seccion de México á Orizaba por la gran compañía del ferrocarril de Veracruz.

Permaneció en ese puesto largos años, sin que su difícil y complicado desempeño, le acarreára más que elogios del público de todo género con quien trataba multitud de negocios, y la estimacion y entera confianza de sus jefes al grado que con mucha frecuencia y apesar de su juventud, le dejaban por prolongados períodos á el solo dirigir, asumiendo gran parte de responsabilidad, los resortes que la incumbian á su puesto, y suplir el cargo de superintendente.

Penoso mal le fué minando la existencia, con gran dolor de sus deudos y amigos.

Murió cristianamente.

Que el Señor lo tenga en el seno de la felicidad eterna!

José M. López Mendoza.—Despues de una vida consagrada al trabajo, en el que hizo brillar su honradez, á la educacion de la familia en la que han sobresalido los talentos y la virtud, y á la práctica de esta, lo que hizo de él un varon justo, llegó al término del viaje con todos los preparativos hechos.

Su serenidad le permitió el ocuparse hasta de los detalles de su inhumacion, y las instrucciones que de su puño y letra dejó escritas, son edificantes.

Ya listo para partir, esperó la llegada de un religioso franciscano, que le aplicase la Indulgencia que para ese momento terrible tiene la Iglesia reservada á los hijos de la Tercera Orden, de penitencia, á la que perteneció; y acompañado de su virtuoso hijo, el conocido Ingeniero de Minas Don Pedro López Mendoza, que vino de San Luis á recoger el último suspiro de su padre, á velar su cadáver y á llevarlo al sepulcro, murió en el Señor el 25 de Marzo de 1884.

Fué sepultado en el cementerio de Dolores.

R. I. P.

Dolores Arias de Illanes.—Dama cristiana, matrona ilustre, modelo de educacion y fortaleza, dejó su hogar sumergido en la amargura; pero lleno de beatitud y de alegría para los que vimos su santa muerte.

¡Fué un tránsito! nos preguntamos sus amigos.

Fué un ejemplo para sus hijos y un consuelo para todos los que creemos en la vida eterna.

De ella goza sin duda.

Guadalupe Moreno y Zozaya.—Se es mucho, sin ser nada en las glorias mundanas. Esa es la antítesis que presenta la virtud en la tierra.

Virtuosa con sencillez y con inalterable constancia fué esa jóven el centro del amor de su familia.

Se cortó el hilo de su vida despues de la gloriosa y prolongada lucha que trabó la juventud con su vigor sus esperanzas y sus ilusiones, con los males incurables.

Su resignacion fué la de una alma nutrida en las piadosas costumbres cristianas.

A los que Dios llama á Sí, temprano, es porque los ama más.

Que descanse en la gloria de las Vírgenes.

INGENIERO DE MINAS **Luis Anda.**—Hijo y alumno del colegio de Guanajuato, recibió en la capital de ese Estado el título de su profesion.

A la muerte de su padre D. Francisco de Anda, que á la sazon era interventor de la casa de Moneda de Guanajuato, quedó vacante la plaza de ensayador que ocupaba el Sr. Don Francisco Santaneta que entró á reemplazar al interventor difunto; entrando el jóven Luis Anda á servir este empleo, del que se separó para ingresar á la comision exploradora de la Baja California, con el carácter de ingeniero geólogo.

En Mazatlan fué atacado por la fiebre amarilla, de cuya enfermedad murió el 3 Setiembre.

R. Y. P.

Sra. Dolores Santo de Santo.—Esposa de un hombre honradísimo, que vivirá y vive dedicado al trabajo, sabia dulcificaba las horas del compañero de su vida. Era el adorno de su hogar, y vivo ejemplo de virtudes para su familia.

Descanse en paz!

Cárlos Adame.—Llegó á merecer un título de los que no sin trabajo se conquistan, sobre todo en la época de sensualismo que atravesamos.

Uno de nuestros más inspirados y dulces poetas, cantó una de las acciones más meritorias que llevó á cabo con la digna compañera de su vida, entre los arrebatadores efluvios de una gratitud tan justificada como grande.

Sus virtudes se ocultaban como la violeta entre las yerbas de los verjeles, entre las afecciones de su hogar, y su delicado perfume se hacia sentir sobre todos los que lo rodeaban.

No fué sorprendido por la muerte, pues esta lo encontró preparado.

Por una larga y penosa enfermedad fué advertido de que su última hora se acercaba; y cuando acababa de espirar el 7 de Agosto de 1888, entregó su alma en la manos de su Criador.

R. I. P.

Cristina Gutierrez Estrada de Nicolin.—Dama de muy altas virtudes, esposa amantísima, madre cariñosa y solícita, cristiana modelo, fué la Sra. GUTIERREZ ESTRADA DE NICOLIN dechado perfecto de todas aquellas cualidades que enaltecen en una sociedad, y que hacian de ela uno de los más preciosos adornos de la nuestra.

Fué la gala y ornamento de un hogar feliz, en donde hoy la lloran el esposo sin consuelo y los pequeñuelos sin amparo.

¡Descanse en paz!

José María Galindo.—Fué cristiano jefe de familia, y en el seno de Nuestra Madre la Iglesia Católica, murió el 28 de Agosto de 1887.

Su familia pide una oracion por su alma.

R. I. P.

LA SRA. GERTRUDIS GALINDO DE CASTREJON.—Dedicada al servicio del Señor, Dios la llevó á su seno el juéves de la Ascencion, 31 de Mayo de 1877.

Los deudos de la finada imploran de la piedad cristiana, una plegaria por su alma.

R. I. P.

El Sr. D. Cárlos Haghenbeck.—Llamó á las puertas de la Iglesia, y la amorosa madre de los fieles lo tuvo entre los suyos y le ofreció los dones la gracia.

La caridad le mostró en cada hombre un hermano; él supo entonces socorrer al pobre, y procuró el secreto al mitigar la pena.

El Dios justiciero, el que dice á los impíos "no te conosco pues me negaste, es con sus hijos el Dios de las misericordias, y al visitarlo en los últimos dias de su existencia, "Aquí estoy," fué á decirle: "me llamaste, y tus lagrimas, el deseo de tu alma y tu contricion, me inclinaron y me trajeron hácia tí."

Falleció en el seno de la Santa Iglesia Católica Apóstolica Romana, y pudo presentarse ante su Dios con una cruz, prenda de salvacion. ¡Dichosos los que mueren en el Señor.

R. I. P.

Señorita Refugio Zires. Pasó por la juventud sin conocer sus goces, y antes de salir de ella fué sorprendida por la muerte.

Atacada de una enfermedad desde niña, sufrió sus padecimientos con resignacion cristiana; y entregada á la virtud y á su familia, que con justicia la amaba, purificaba sin cesar su alma en las oraciones, en los Sacramentos y en las prácticas de piedad, que eran su habitual ejercicio.

Convenientemente preparada para el último viaje, se alejó del mundo el 11 de Junio de 1888.

R. I. P.

Manuel García Granados.—Extensamente conocido en nuestra sociedad, cruzó por la vida conquistando la estimacion y el aprecio.

Desempeñó en nuestro país el elevado cargo de Ministro Plenipotenciario de Guatemala, y en sus últimos años, fué presa de una enfermedad que tomando diversas formas, lo hizo víctima de diversos sufrimientos.

Privado de sus facultades intelectuales y del uso de la palabra, compensaban su amarga situacion la tierna solicitud de su digna compañera, y el respetuoso amor de sus apreciables hijos.

Alcanzó la edad de setenta y cinco años, y despues de ver cumplidas en él las bendiciones de la Iglesia, de encontrarse rodeado de los hijos de sus hijos, murió al terminar el 15 de Octubre de 1888; siendo sepultado en el cementerio del Tepeyac.

R. I. P.

Antonio Mancera.—Tipo bien acabado de la lealtad, de la honradez, de la virtud, especialmente de la modestia, tuvo especial cuidado en vivir en la oscuridad de su modesto y acreditado taller de Encuadernacion, en cuyo arte era verdadero maestro.

Habia leído mucho, visto mucho y meditado mucho, y con prodigiosa memoria conservaba, y con notable exactitud retenia todo lo que habia leído, visto y meditado, revelando nombres, hechos y detalles, agregando rectos y oportunos comentarios.

Sus relaciones eran extensísimas, especialmente entre los hombres de letras que sinceramente lo estimaban y con agrado lo oian.

Sufría un mal de corazon cuya gravedad conocia y cuyas consecuencias esperaba.

Preparándose para su muerte, que sabía habia de ser repentina, le llegó ésta hallándose sólo en su taller; y cuando el oficial que lo acompañaba regresó despues de una cortísima ausencia, encontró el cadáver envuelto en la sangre que brotaba aún de la aorta que acababa de romperse.

Murió el 15 de Setiembre de 1884 y fué sepultado en el cementerio de Dolores.

R. I. P.

Manuel Cuevas y Moran.—Por sus padres le vino con otras la mejor de todas las aristocracias: la honradez, que él, en medio de una sociedad viciada, supo conservar ilesa. Ocupó primeramente el digno puesto de pagador de un cuerpo militar, y tal fué su manejo que de ahí á algun tiempo le fué concedido el honorífico puesto de Cajero en la Tesorería general de la Federacion.

Desempeñando los deberes de su puesto con el beneplácito del gobierno, del público y de sus compañeros de oficina, que tanto le querian como lo estimaban, le sobrecojió el mal que despues de largos padecimientos lo llevó lentamente á la tumba.

Ni la envidia, ni la rivalidad, ni sus antecedentes de familia y de creencias católicas le acarrearon jamás el menor odio, pues tal era su carácter de probo, recto é indulgente, que todos le respetaron y lamentaron su muerte.

Murió cristianamente en la flor de sus años.

El Señor lo tenga en gloria!

Vicente E. Manero.—Ingeniero instruido, conocedor de nuestra historia, de muy bello carácter y ameno trato, fácilmente cautivaba á cuantos lo trataban, y los hacia sus amigos.

Dejó algunos trabajos profesionales y literarios, en los cuales dió pruebas de sus conocimientos en las ciencias.

R. I. P.

D. MAXIMINO ENRIQUEZ DE RIVERA.—El 31 de Marzo del corriente año, fué llamado á la presencia del Señor.

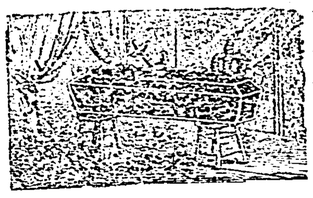
Jóven aún, vigoroso y enérgico, nadie creia que dejara este valle de lágrimas cuando se hallaba en todo el esplendor de la vida.

Muy honrado, muy sóbrio, caballeroso, afable y digno, se conquistó el cariño de todos; y si entre sus amigos causó profundísima pena su muerte, en su familia ha dejado un vacío que nadie jamás llenará.

Fué católico sincero.

Sra. Refugio Giron de Acevedo.—Habiendo quedado viuda, y con una numerosa familia, tuvo la energía, constancia y virtud suficientes para educar á sus hijos, haciéndolos buenos cristianos y miembros útiles de la Sociedad.

R. I. P.



Santo y saludable es el pensamiento de rogar por los muertos, para que sean libres de las penas de sus pecados.

S. Mar.—XII.—46.

JOSE MARIA ANDRADE.—Varon de acrisolada honradez, de virtudes cívicas notables, amante de su patria, celoso del engrandecimiento de México, vivió consagrado á procurar el bien de la Nacion; y en épocas en que podía ejercer con fruto su influencia, impulsaba todo lo benéfico y todo lo útil.

Fué un bibliófilo distinguido, y nuestra literatura y nuestra historia le debieron importantes servicios.

Sufrió con cristiana resignacion la dolorosa enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Sus cenizas están depositadas en el Panteon de Dolores.

R. I. P.

LIC. LUIS MALANCO.—Murió en el seno del Señor, recibiéndo todos los auxilios espirituales.

De carácter afable, de finas y atentas maneras, se captaba las simpatías de cuantos le trataban.

En el desempeño de la magistratura, dió repetidas pruebas de honradez.

Visitó con uncion y espíritu cristiano los Santos Lugares, y las páginas en que refiere sus impresiones, están escritas con esquisito sentimiento.

R. I. P.

Pablo de Landa y Escandon.—Juventud, honradez, aptitud, caballerosidad, virtud....

Conjunto simpático de cualidades no comunes, el Sr. Landa figuraba con ellas en el centro de nuestra más elevada Sociedad; y unido por el vínculo sagrado á la jóven virtuosísima, digna de llevar su nombre, impartia con ella los dulces quehaceres del hogar.

Su clara inteligencia, asociada á un trabajo constante, hacían de él un hombre verdaderamente útil; y aún no salía de la época de la juventud, y ya se ocupaba con acierto y con ventaja, en los negocios más sérios, más delicados y de más trascendencia.

Cuando el porvenir parecia sonreirle, y cuando las engañosas apariencias le prometían larga vida, se filtraba en su organismo el gérmen impalpable de la muerte.

Una enfermedad lenta y penosa, con la que lucharon en vano la ciencia de los facultativos y el amor de la compañera del alma, fué poco á poco minando su existencia, hasta dejar conocer el resultado.

Al ver acercarse la hora terrible, llamó en su auxilio los recursos de la Religion, que rodean los últimos momentos del cristiano; y manifestando hasta el postrer momento, la prudencia de su carácter, y el amor con que cumplió á su Esposa el juramento que le hizo en los altares, entregó su alma al Criador con la serenidad apacible de una conciencia tranquila.

Murió en Tacubaya el 7 de Febrero de 1888, y fué sepultado en el Cementerio Francés de la Piedad.

R. I. P.

Cárlos de Landa y Villar.—Vástago de una noble y respetable familia de nuestra culta Sociedad, recibió la esmerada educacion que en época no lejana caracterizaba á nuestra elevada clase social, primero al calor dulce del hogar, y despues en una capital de Europa, en donde viajó extensamente.

En su carácter caballeroso y simpático se destacaban la franqueza y la liberalidad, consecuencia de sus generosos sentimientos.

Preparado en los Sacramentos y gracias de la Iglesia, murió en el Señor el 17 de Marzo de 1882, siendo sepultado su cadáver en el Cementerio Francés.

R. I. P.

José Antonio de Mendizábal.—Caballero cumplido, hombre ilustrado, cristiano sincero, muy jóven salió de España, su país natal, y vino á establecerse al nuestro, dedicándose al comercio.

Subiendo los grados por los que el talento se eleva, llegó á ser Apoderado de una casa respetable, contratista de la Casa de Moneda de México, á cuyo frente estuvo varios años.

Cortés, ilustrado, generoso y desprendido, fué generalmente estimado; y aunque llegó á la avanzada edad de ochenta y un años, tenia el vigor y la fuerza de la edad madura.

Atacado por aguda enfermedad, que desde el principio hizo preveer el resultado, murió en el Señor al comenzar el 12 de Marzo de 1888, y fué sepultado en el Cementerio de Dolores.

R. I. P.

A LAS VICTIMAS

DE QUERETARO.

Justo Dios! Qué sabios son tus altos juicios!

¡Qué mejor recompensa para la abnegacion y el patriotismo que el martirio!

Morir es pagar un tributo á la naturaleza; pero morir sacrificado es un favor de Dios y un acto heroico.

Los mexicanos patriotas colocan este recuerdo el dia de hoy en Cerro de las Campanas.

Apiadaos de mí! Apiadaos de mí siquiera los que sois mis amigos!

Job.—XIX.—21.

DR. AGUSTIN ANDRADE.—Fué una notabilidad en su profesion, y nuestra Escuela de Medicina perdió en él á uno de sus miembros que más la honraban.

Su instruccion era vastísima; el estudio, su mayor deleite.

Murió, por haberse inoculado al hacer una curacion en el Hospital de San Andrés. Recibió los auxilios de la Iglesia Católica, y está sepultado en el Cementerio de Dolores.

R. I. P.

José Mª Cordero y Hoyos.—Abogado instruido, de excelentes principios, de trato ameno y afable, se conquistaba el aprecio de cuantos le trataban. Era estudioso, exacto en el cumplimiento de sus deberes sociales y religiosos, y nuestro Foro le contaba entre sus más distinguidos miembros.

¡Descanse en paz!

Josefa Aldunate de Rodriguez.—El Señor llamó á su seno el 7 de Abril del presente año á la virtuosa matrona, cuyo nombre acabamos de escribir.

Nuestra Madre la Santa Iglesia Católica la auxilió en sus últimos momentos, y fué á recibir en el seno de la gloria el premio de sus merecimientos.

Su sepultura está en el Panteon del Tepeyac.

Juan Leonel de Cervantes.—Jefe de una numerosa y estimable familia, la dejó en la orfandad cuando ni su robustez, ni su excelente salud, ni sus morigeradas costumbres pudieron presagiar tan terrible desgracia.

Recibió la absolucion y los Sacramentos de manos del sacerdote católico.

¡Dios lo haya recibido en su seno!

Guadalupe Miranda de Martinez de la Concha.—Matrona respetable, Dama distinguida, y Señora en la verdadera, genuina y extensa acepcion de la palabra, pasó la vida siendo el objeto del amor de su familia, del cariño de sus amigos, de la estimacion de cuantos la trataron y la simpatía de todos los que la conocieron.

Virtud sólida, inteligencia no vulgar, educacion esmerada, maneras distinguidas, trato afable, conversacion amena, eran prendas que atesoraba, y que se distinguían y aquilataban en medio de sus grandes sufrimientos físicos y morales.

Esperó la muerte como el filósofo, la vió llegar como el cristiano; se entregó á ella como el justo, dando su alma al Señor el 25 de Junio de 1888.

Sus restos yacen en el cementerio de Dolores.

R. I. P.

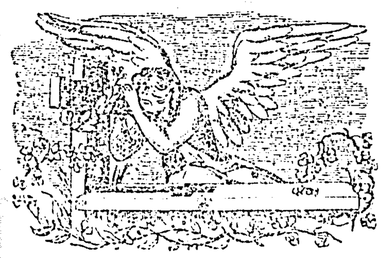
Lic. Teófilo Marin.—Profundo jurisconsulto, juez íntegro é ilustrado, hubiera dicho como los Magistrados romanos: "Si mi hijo quebranta la ley, que caiga el castigo sobre él, aunque me duela el corazon y me tiemble la mano, al confirmar su sentencia."

Gobernante acertado activo y justiciero, nunca resolvió los negocios por espíritu de partido, sino que siempre tuvo por guía el cumplimiento de la ley y el bienestar y la honra de la patria.

Expedito en el Magisterio formó á varios de los abogados que son hoy la honra de nuestro Foro; pero sus cualidades personales fueron superiores á sus escritos, á sus discursos y á sus talentos. Así es que dejó una grata memoria entre sus conciudadanos.

Raimundo de la Mora.—Tipo perfecto de los buenos españoles, por su honradez intachable, su integridad, su amor y dedicacion al trabajo, fué un ejemplo de lo que pueden en el hombre las virtudes cristianas, aunadas al trabajo y á la economía bien entendida. Con estas cualidades pudo legar á su familia, una cuantiosa fortuna que nada vale, sin embargo, al lado de los buenos ejemplos que, como buen cristiano, dejó á sus deudos.

R. I. P.



Recuerdo.

A las infortunadas víctimas que sucumbieron en la catástrofe de Leon y Silao, consagra *El Tiempo* un recuerdo de tristeza; les ofrece sus piadosos sufragios y eleva sus votos al Dios de las Misericordias, implorando para sus almas, detenidas en el Purgatorio, el alivio de sus penas; pidiéndole se digne abonarles las que rodearon sus últimos momentos, en las aciagas circunstancias en que rompieron sus lazos con la carne á su salida de este mundo.

El Tiempo uniendo su plegaria á las oraciones de la Iglesia pide que por la misericordia de Dios descansen en paz.

María de la Luz Perez de Ortiz de la Peña.—La humildad, la resignacion y el amor á su familia; su caridad para con los pobres: tales fueron las virtudes que brillaron en la vida de esta dama cristiana.

¡Dios le habrá dado el merecido galardon!

R. P. Fr. Bernardo M. Molina.—Fué cura de almas en diversas poblaciones del Estado de México.—Cumplió con religiosa escrupulosidad sus deberes, y fué llamado al seno de Dios á recibir el premio de sus virtudes.

Era un sacerdote instruido, afable y de ardiente celo, por el bien de las almas.

Ana Hope de Calderón.—Estimada de sus conocidos, querida de sus parientes y adorada de su familia, cruzó la vida embelleciendo la sociedad á que pertenecio y haciendo la dicha de su hogar.

Con la serenidad del justo, reunió á su esposo y á su hija, para darles sus últimos consejos y santificarlos con sus postreras bendiciones.

Con la tranquilidad de la virtud vió llegar la muerte, y pidiendo la imágen de la Redencion para entregarle su alma, se durmió en su regazo con el sueño eterno, al tiempo que el sacerdote levantaba su autorizada mano, y de sus labios se desprendían las últimas palabras de perdon, el 7 de Octubre de 1887.

En el cementerio de Dolores está sepultado su cadáver.

R. I. P.

A LOS POBRES SOLDADOS

Muertos en nuestras guerras intestinas.

Un sufragio de las almas cristianas para estas pobres víctimas de nuestras discordias, vale más que el recuerdo de sus nombres ignorados.

¡Rogad á Dios por ellos, mexicanos todos! Fueron nuestros hermanos arrancados al hogar por la feroz guerra fratricida!

¡Cuántas virtudes, cuántos actos de valor heróico y cuántas afecciones truncadas todas desconocidas!

¡Pobrecitos!

En paz descansen.

Ignacio M Alarcon.—Hijo primogénito de una respetable familia que se distinguió en Guanajuato por su posicion y su virtud, siguió las huellas de su ilustre padre que tan alto se distinguió en el ramo de la Mineria, y á cuya pericia debió tan positivos beneficios su Estado y con brillante éxito hizo sus estudios en el Colegio de La Purísima.

En el terreno de la práctica, donde trabajó al lado de su Padre, desarrolló la misma aptitud, y alejado de las minas por una decepcion de las que tanto impresionan el ánimo de un jóven, se dedicó al Ensaye y á la Agricultura, en el desarrollo de sus negocios propios.

Concentrado en las afecciones de su familia y en la práctica de la virtud, vivió en el ascetismo en su Hacienda de San Antonio, donde se sintió sorprendido por una enfermedad que con alternativas de consuelo y de alarma, avanzó rápidamente.

En busca de curacion se trasladó á esta capital donde sufrió los más crueles padecimientos, entre otros los de la pérdida de sus facultades intelectuales; y despues de muchos dias de sufrimientos soportados con cristiana resignacion, dejó de existir el 19 de Octubre de 1887.

Su cadáver fué trasladado á la Hacienda de San Antonio, en Irapuato, para ser sepultado en la capilla al lado de su padre y otros miembros de su familia. R. I. P.

INGENIERO DE MINAS **Juan N Guatáparo.**—Hijo del Estado de Guanajuato y alumno del Colegio de la Purísima, obtuvo en él el título de su honrosa profesion á la que prestó no pocos servicios en el corto tiempo que pudo ejercerla.

Mucho tiempo estuvo como Ingeniero de los trabajos del desagüe del Valle de México, fué diputado al Congreso General donde dió pruebas de ilustracion, lealtad, patriotismo, rectitud y energía; colaboró con constancia y éxito en el *Minero Mexicano* y otros periódicos científicos, literarios y política.

Perteneció á la Sociedad de Geografía y Estadística de la que fué Secretario, y á otras nacionales y extranjeras; 1874 formó parte de la comision geológica del Estado de México, publicando una Memoria del Distrito de Zumpango, enviado con su compañero de comision el Sr. D. Santiago Ramirez, fué administrador de la Hacienda de Regla, en la que se hallan establecidos los beneficios de Patio y Fundicion, y en seguida administrador General de las minas del Real del Monte.

En el desempeño de los rudos trabajos de las minas, contrajo la enfermedad que lo llevó al sepulcro; y en la flor de su juventud, pues solo tenía treinta y seis años murió el 6 de Marzo de 1880 con todos los auxilios del cristiano.

R. I. P.

INGENIERO DE MINAS **Guillermo Segura y Pesado.**—Vástago ilustre de una ilustre familia, que mucho se ha distinguido en nuestra sociedad por su posicion, por sus virtudes y por sus infortunios, recibió una educacion esmeradísima; y privado de su Padre por las balas fratricidas el 25 de Diciembre de 1861, quedó al abrigo de los rigores de la orfandad por la virtud y fortaleza de su excelente Madre, á quien debió su carrera que hizo con todo lucimiento en el Colegio de Minería y en la Escuela Preparatoria, obteniendo en sus exámenes las primeras calificaciones.

Estuvo como Ingeniero practicante en la comision nombrada para reconocer si era posible abrir un canal interoceánico en Tehuantepec; como ingeniero en la Compañía de Minas de Pachuca, con cuyo carácter fué á Europa á estudiar y comprar las máquinas perforadoras que estableció é hizo funcionar despues en esas minas; con el mismo carácter en las Negociaciones de Minerales, y en la Sierra Mojada como miembro de la comision científica, enviado por la Compañía Minera del Real del Monte y Pachuca.

Su obra maestra fué la entubacion de la Hacienda de beneficio denominada de Guadalupe en Pachuca, que le acredita de un buen ingeniero.

Víctima de la fiebre tifoidea murió en Pachuca el 15 de Enero de 1886 á las 5 de la tarde, á los treinta y tres años de edad.

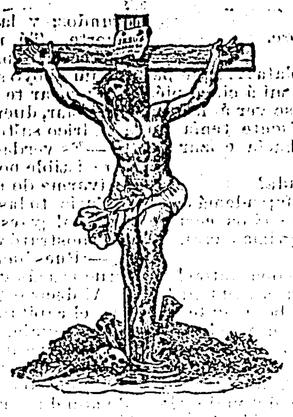
R. I. P.

Ignacio Arroyo y Mora.—*"¿Será esto contricion, madre querida?"*

Así exclamaba al sentir de improviso llegar su último fin.

Jóven aún, pero lleno de una profunda fe, su corazon nada sentia por el mundo que dejaba; mas buscaba consuelo y esperanzas para el que entrevéa.

¡Pobre madre que lo pierde! pero siempre feliz porque así lo vé volar para el otro mundo.



Yo soy la resurreccion y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto vivirá.
San Juan-XI-25.

Don Agustin Hernandez.—Sin desviarse de la senda de la virtud y del deber, cruzó la vida haciéndose estimar de todos los que lo trataron; y dejando como huella de su paso una estimabilísima familia, que siguiendo su ejemplo, merece con toda propiedad el nombre de virtuosa.

Visitado por la Providencia Divina con una larga enfermedad, que los humanos llamaríamos penosa, pero que á él le hicieron dulce la resignacion cristiana y los tiernos cuidados de sus amados hijos, se estuvo preparando escrupulosamente para esperar lo que él llamaba "La Hora del Señor:"

Perdió la vista..... decimos mal: como el que apaga una bujía cuya luz le estorba para concentrarse en agradables pensamientos y dulces meditaciones, el Señor apagó la luz de su mirada, para que perdiendo la vista de los sentidos, se recreara, sin estorbo, en la luz de la resignacion y de la gracia que iluminaba su alma.

Perdió tambien el oido y entorpecido en sus movimientos y facultades por el progreso de su enfermedad, era un cadáver, galvanizado por el amor de sus hijos.

El dia memorable en su camino, por ser el del nombre de uno de sus más queridos hijos, se hizo vestir de gala como el que se prepara para una gran fiesta; sin sentirse sorprendido por el terrible YA ES HORA, que hiela de espanto al pecador, tendió la mano para dar á la muerte el saludo de bienvenida.

La Religion derramó sobre él sus gracias; sus hijos, á torrentes, sus cuidados.. sonó la hora deseada por él en el reloj de la eternidad..... el ángel de la muerte rompió las ligaduras que le ligaban á la vida..... y un momento despues, las lágrimas y el dolor de los desolados hijos agrupados en torno de su lecho, tejían el sudario en que se envolvió su cadáver.

Bien aventurados, dice el Apocalipsis, los que mueren en el Señor!

Y nosotros, profundamente conmovidos por este recuerdo, exclamamos con las mismas palabras: "Bienaventurados los que mueren así!"

Murió en Toluca el 13 de Junio de 1888 y su cadáver está sepultado en el cementerio de Capultitlan.

R. I. P.

Ramon Sotomayor.—No la elevada posicion á que se asciende por el camino de la honradez; no los bienes de fortuna que se alcanzan con un trabajo inteligente y laborioso; tampoco las simpatías que por las cualidades se conquistan, nos hacen detenernos ante el sepulcro en cuya lápida aparece este nombre: la piedad cristiana que distinguió á este católico ferviente durante su vida, ha dejado una huella de caridad, de agradecimiento y bendiciones que le siguen despues de su muerte.

En las bonancibles minas de Angangueo, donde tantos brazos se emplean y donde tantas familias se sostienen, en las activas haciendas de beneficio donde tantos minerales se reducen: en los terrenos de labor de Pateo, donde tantas mejoras se han realizado, el nombre del que es hoy nuestro hermano en la Fé, tiene un monumento honroso; pero donde tiene otro inmortal, que admirarán con veneracion las generaciones venideras, es en el templo, que en compañía de su apreciable hermano D. Celso emprendió en la poblacion de Angangueo, que no tuvo la satisfaccion de ver concluido.

Allí se celebrará diariamente el sacrificio del Altar; allí se elevará el perfume de la oracion, que ascenderá más rápido que el humo de las chimeneas; allí se verterán las lágrimas de penitencia que atraen el perdon sobre los corazones arrepentidos y de allí se elevarán contínuas preces por el alma benéfica que dedicó parte de su fortuna á tan noble, grande y piadoso objeto.

Murió en esta capital el 15 de Noviembre de 1887.

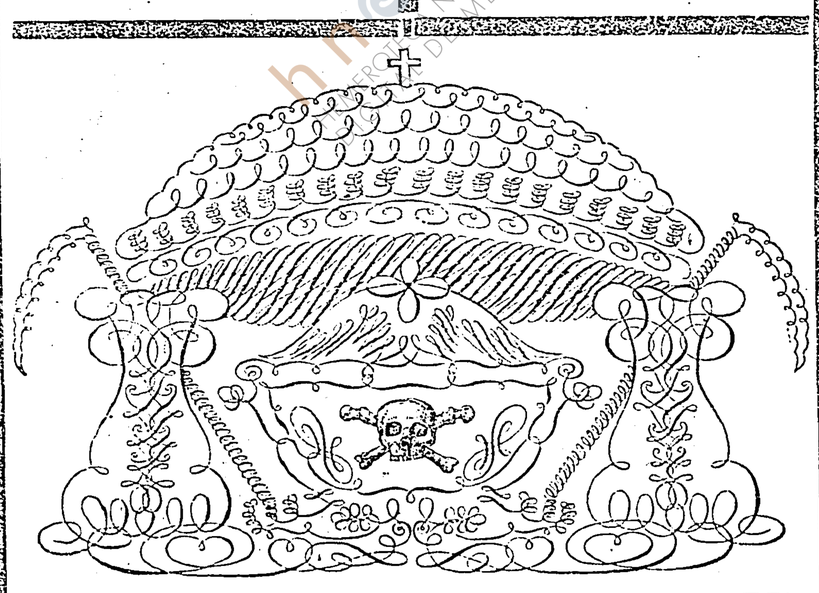
R. I. P.

Dolores Osio de Sanchez Navarro.—Tipo bien acabado de la dama distinguida; preciosa joya de nuestra culta sociedad; modelo de esas virtudes que excitan la simpatía y el respeto, pasó derramando el bien por la vida y preparándose para la muerte.

Murió en esta Capital el dia 4 de Diciembre de 1887.

Su cadáver fué sepultado en el Cementerio Español.

R. I. P.



SRITA. **María de la Luz Mora y Trueba.**—No llegaba aun á la mitad del término comun de la vida, y ya había hecho rápidos progresos en la virtud; hija obediente, hermana cariñosa, amiga fiel y dama fina y elegante, era, sobre todo, mujer virtuosa.

Perteneció á la Asociacion del Santísimo en la parroquia de San Miguel, en la que trabajó asidua y piadosamente por este culto.

Selló su estimable vida con la resignacion con que sufrió su última enfermedad, y murió el 20 de Diciembre de 1887.

R. I. P.

Paz Núñez de Gomez Perez.—Mujer cristiana, con lo que está dicho todo. Madre amorosa. Esposa fiel; dama distinguida, fué el ídolo de un hogar en el que tenía un trono en cada uno de los corazones, del esposo, que con el suyo estaba unido, y de los hijos que habían cuidadosamente formado.

Al calor de su ternura, su digna familia era feliz: el dolor de su partida, la hizo víctima de su desgracia.

Las lecciones que dió á sus hijos, las sintetizó en los ejemplos que les presentó en su lecho de muerte.

Abrazada al santo árbol de la Cruz, bajó cuya sombra se mueren los cristianos, dejó de existir el 24 de Diciembre de 1887, siendo sepultada en el Cementerio del Tepeyac.

R. I. P.

Dolores Echeverría.—¡Cuán grande dicha para su alma!

Estaba en el año de las pruebas de su virtud para consagrarse en el claustro al elegido de su corazon, cuando la sorprendió la muerte que sin duda le pedía por su grande amor, á Ese Señor escogido por su dueño desde este mundo.

¿Qué mejor felicidad que subir al cielo á gozarlo eternamente?

Murió del corazon porque amaba mucho.

¡Cuántas envidian su muerte!

Bendita sea en el seno del Señor.

Mauro Fuentes.—Con una honradez intachable y un trabajo nunca interrumpido, logró conquistarse una desahogada posicion, figurando en primera línea en el ramo de sastreria.

Viajó por Europa con el objeto de perfeccionarse en su arte, que ejerció siempre con ventaja y conciencia.

Era muy benéfico, y destinaba parte no pequeña de sus economías, en ejercer la caridad, sosteniendo un establecimiento en que se cuidaba con esmero de la educacion social y la instruccion religiosa.

Formal, cumplido, caballero y afable, tenía numerosa clientela y numerosos amigos.

Murió en esta capital en Diciembre de 1887.

R. I. P.

Pbro. Agapito Espinosa de los Monteros.—Ni la humilde cuna, ni el abandono de los mortales pueden hacer variar los destinos del hombre.

Pocos lo conocían al empezar sus estudios, pero su fé y su amor á la ciencia sobrepasaron todas las dificultades y se hizo ilustre sacerdote y venerable guía de la niñez.

¡Qué hermosa recompensa le habrá dado el Dios del Evangelio que nos dijo: "Dejad á los niños que vengan á mí."

Ingeniero Francisco M. Jimenez.—Despues de lucida carrera se distinguió en su ejercicio por trabajos de importancia; entre otros el monumento á Cuauhtemoc, cuyo proyecto fué aprobado en un concurso, en el que tomaron parte afamados ingenieros civiles.

La enfermedad que lo llevó al sepulcro fué larga y dolorosa, y él la recibió como su purificacion, con verdadera conformidad cristiana.

Hizo sus preparativos para el eterno viaje con fervor edificante; y recordando los sagrados misterios de la Pasion que la Iglesia conmemoraba, cerró los ojos al sueño de la muerte el 17 de Abril de 1884.

Fué sepultado en Puebla.

R. I. P.

INGENIERO **Francisco Javier Yañez.**—Estudioso y aprovechado alumno de la Escuela de Minería, hizo una lucida carrera; y en un brillante exámen profesional, obtuvo el título de Topógrafo, en cuya profesion se distinguió por trabajos notables.

Dedicado despues á la Minería especialmente al beneficio de los minerales, tuvo á su cargo una Hacienda, en cuya direccion respiró vapores arsenicales, que le desarrollaron la enfermedad que lo llevó al sepulcro.

Murió en Zacatecas el 25 de Junio de 1886.

R. I. P.

DR. **Agustin Villalobos Alfaro.**—En la Sociedad se distinguió como caballero; en la familia que lo vió nacer, como hijo y como hermano; en el hogar que formó con su ternura, como esposo y como padre; en su profesion como médico y cirujano; en su Religion, que es la nuestra, católico ferviente.

Mucho tiempo estuvo establecido en Guanajuato, donde ejerció con brillante éxito su honrosa, difícil é interesante profesion, devolviendo la salud al enfermo, derramando el consuelo sobre el afligido y enjugando las lágrimas del desgraciado.

Trasladado á esta capital, donde pasó el último lustro de su vida, se le vió infatigable, derramando las luces de sus conocimientos y los beneficios de sus aptitudes, en la Academia, en el hospital, en la casa de Maternidad y entre su numerosa clientela.

En los últimos dias de su existencia, llenó de admiracion á todos los que los presenciaron.

Atacado de una enfermedad penosísima, cuya curacion exigía operaciones dolorosas, no consintió someterse á la accion del anestésico, para no librarse de unos dolores que quiso padecer por Jesucristo; y los sufrió, asistiendo á ellos, no como el paciente que sufre, sino como el cirujano que espera; y participando de las observaciones que le comunicaba su hábil compañero, discutía los datos, valorizaba los progresos y pronosticaba los resultados.

Al ver acercarse su fin, personalmente dispuso los preparativos; reunió á su familia para pedir la proteccion de María en la devocion del Santísimo Rosario: recibió el sagrado Viático de rodillas, y contestando con entereza y conviccion las preguntas del Sacerdote, y cubriéndose con la enseña de la Cruz, de la que no se apartó ni un instante de su vida, se durmió al eterno sueño el 8 de Junio de 1888.

Su cadáver fué sepultado en la Capilla de la Hacienda de San Antonio, en Irapuato, al lado de otros miembros de su familia.

R. I. P.

LIC. **José Trinidad Dávalos.**—Hijo de una familia modesta del Mineral del Oro en el Estado de México, recibió su educacion primaria con todo el esmero de la solicitud paternal y todo el aprovechamiento que pudieron proporcionarle su aptitud y su dedicacion.

A causa de la muerte de su padre, entró casi niño á una casa de comercio de Ixtlahuaca, para proporcionar un pequeño auxilio á su familia, de la que siempre fué el apoyo; pero llamado á otra esfera por su talento poco comun, entró con el carácter de alumno dotado por el Distrito de Toluca al Instituto del Estado, donde hizo una brillante carrera; donde se distinguió no sólo en sus cursos profesionales, sino en el dibujo y la litografía, y de donde fué secretario, prefecto, catedrático y director.

Despues de un lucido exámen en el que por más de un incidente se reconoció su aptitud, desempeñó diversos cargos tales como redactor de Actas de la Legislatura, secretario del Ayuntamiento de esta capital, agente fiscal del Tribunal Superior del Estado, fiscal, magistrado suplente, interino y constitucional, diputado suplente al Congreso de la Union, habiendo sido al fin electo presidente del Tribunal, al que segun la Constitucion del Estado, corresponde el de vicegobernador.

Por ausencia del gobernador, habría entrado á ocupar ese elevado puesto, á no haberlo impedido la enfermedad que ya padecía y que lo llevó al sepulcro el 10 de Mayo de 1886.

Su cadáver fué sepultado en el Panteon de la Soledad.

R. I. P.

María de la Concepcion Bustos.—Rogó al Señor se le ofrecida en el claustro de las vírgenes del Sagrado Corazon, y tal su ardor sería por el puro sacrificio que el santo don lo aceptó Dios por completo y la llevó á su reino.

Murió en un convento de los Estados Unidos é hizo su profesion de religiosa estando para entregar su espíritu al Señor.

Gaspar de Errazu.—También los *dandies* mueren!

Así podrá decirse al borde de la tumba de Gaspar.

¿Lo oye la juventud del Jockey Club?....

Borrascosa su vida, pero quieta y recogida su muerte con crueles padecimientos, dejó un ejemplo de cristiano arrepentimiento.

Roguemos por él.

Dolores Osio de Sanchez Navarro.—Solo la terrible guadaña de la muerte pudo desperfeccionar su faz hermosa. Pero no su alma! Bella como su rostro, robustecida con las virtudes cristianas, pasó por el mundo sin marchitarse á pesar de sus años y de los ardides de este.

¡Qué bello ejemplo físico y moral de las matronas mexicanas!

En paz descanse.

Lic. Crispiniano del Castillo.—Con su ciencia y su preclaro talento educó á una generacion de jurisconsultos, é ilustró su profesion honrándola con su conducta. Era ésta intachable y su saber sólido como puro é impertérrito cristiano que fué durante su vida.

Paz á sus restos.

Srita. Angela Martinez Barros.—¡Cuánta resignacion en sus dolores!

¡Cuánta humildad, modestia y fé cristianas!....

Tal fué la huella que trazara en este mundo la virtuosa dama que en su familia y entre sus amigos dejó un gran vacío con su muerte.

R. I. P.

El que aparta de su amigo la misericordia abandona el temor de Dios.

Job.—XI.—14.

José Evaristo Bustillos.—Farmacéutico distinguido, elevó este interesante ramo á la altura á que se encuentra hoy en México; y con un trabajo asiduo llegó á figurar en primera línea en esta profesion, y á labrarse una fortuna.

Fué el Padre de toda su familia á la que extendió su valioso apóyo, y derramó el bien entre las clases más necesitadas de socorro.

Murió en Tacubaya el 16 de Mayo de 1885 y fué sepultado en el Cementerio Francés.

R. I. P.

SRITA. **Matilde Camacho y Gordoa.**—Si no fuera un hecho que la muerte no hace distincion en el cumplimiento de su desastrosa mision, y que con una inquebrantable igualdad hace sentir los efectos de sus certeros y terribles golpes, no tendría una explicacion satisfactoria la presencia del reciente sepulcro frente á cuya lápida nos encontramos.

Hermosura, juventud, gracias, atractivos, virtudes..... todo á la vez de un conjunto de afecciones sublimes, que pueden llamarse divinas, pues son las que tienen su orígen en el corazon de los padres; Matilde pisaba los umbrales de una florida juventud, sobre una alfombra de felibidad respirando la atmósfera del cariño.

Hija de una noble, apreciable y dignísima familia de San Luis Potosí, pasó en la capital de ese Estado los cortos instantes de su cortísima vida; y trasladada temporalmente á esta capital, pagó en ella su tributo á la muerte el 23 de Junio de 1888.

Sus restos descansan en el Tepeyac.

R. I. P.

SRITA. **Leonarda Jarero y Tolsa.**

A todo elogio tu hermosura excedo
Y tu virtud excede á tu hermosura.

En estos dos versos que cerraban la composicion puesta en el album de esta dama por uno de sus amigos más íntimos, se puede condensar su sinópsis.

Bella, simpática, graciosa y elegante, figuraba en primera línea entre la juventud de nuestra sociedad.

Amable, benévola y dulce, se hizo querer de cuantos la trataron, y á sus prendas físicas se unían en armonioso consorcio sus cualidades intelectuales.

Memoria felicísima, talento notable, inteligencia cultivada, instruccion vasta, criterio rectísimo, lectura variada, palabra fácil, conversacion amena, y todo en medio de un conjunto encantador, hacían de ella el alma de las más escogidas reuniones.

Pero encima de estas cualidades se destacaban sus virtudes.

Centila avanzado de la Caridad, su mano enjugó muchas lágrimas: su pan alimentó muchas familias, que á la vez recibieron de su liberalidad vestido, educacion y hogar.

Siempre con la sonrisa en los labios, guardaba para sí sola las amarguras del corazon; y sellados siempre sus labios para las faltas agenas, sólo se abrían para dar consejos, verter consuelos, prodigar elogios, y pronunciar frases de compasion para el desgraciado, de reconvencion para el culpable, de perdon para el enemigo.

Murió en el Señor el 10 de Mayo de 1879.

Sepultada en el Cementerio Francés, sus restos fueron exhumados para colocarlos en el sepulcro de su familia en el Cementerio de San Fernando, donde esperan la resurreccion de la carne.

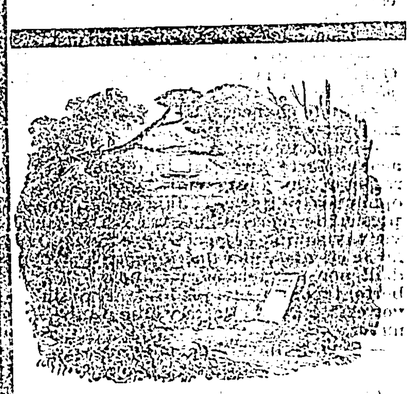
R. I. P.

M. R. M. Sor María del Refugio Malanco.—Huyó del mundanal bullicio; buscando en la persecucion y en los peligros el refugio que la Providencia divina le presentara en la abertura de la roca; sintiéndose "el cuerpo tan grande que no bastó á llenarle el corazon de un hombre," y sacrificando su juventud, sus comodidades, sus atractivos y su vida, el amor de los amores, se desposó con el Señor entrando al claustro en el convento de Santa Teresa.

Puesta su fidelidad á prueba por el golpe salvaje que descargó la impiedad sobre las vírgenes del santuario como las de todas sus hermanas de vocacion, salió triunfante, y despues de seguir sin desviarse el sendero de la virtud, llegó al término de la jornada, siendo encontrada por su celestial Esposo con la lámpara encendida.

Murió en el Señor el 14 de Noviembre de 1887.

R. I. P.



RECUERDO

A los Difuntos Suscritores

DE EL "TIEMPO."

La Redaccion de *El Tiempo* consagra en sus plegarias de este dia, un recuerdo á sus favorecedores muertos en el seno de la Iglesia Católica, Apostólica, Romana, muchos de ellos fundadores de nuestro diario.

Si en la vida prestaron su contingente para el sostenimiento del defensor de sus creencias, en las mansiones eternas rogarán á Dios, así lo esperamos, porque no nos falten las fuerzas, el ánimo y la abnegacion que se han menester para proseguir en el camino que hemos emprendido.

Pedimos á todos nuestros lectores un sufragio por el alma de nuestros suscritores muertos.

EL DIA DE DIFUNTOS.

(LEYENDA.)

[Traducida para *El Tiempo*.]

I

El conde Ulrico de Mansther y el baron Alberto de Freelmann, ambos al servicio de Prusia, eran amigos íntimos desde la infancia. Ulrico llevaba las charreteras de capitan y Alberto las de teniente; habian hecho la guerra juntos en 1815, se habian separado rara vez; y nada, ni el tiempo ni la ausencia habia disminuido su mútuo y profundo afecto. Ulrico tenia un carácter impetuoso y apasionado, pero lleno de delicadeza y honor; su imaginacion poética y extraña desdeñaba algunas vulgaridades de la existencia, y tenia verdadera aversion á la monotonía de una existencia sin episodios y sin movimiento. Un firmamento azul le causaba *spleen*, y preferia un cielo lleno de tempestades.

El conde Ulrico habia dejado temprano el techo paterno para abrazar la carrera militar. A su partida ninguna expresion de sentimiento habia salido de sus lábios. ¡Ay! con frecuencia la juventud arrebatada por las olas turbulentas de sus esperanzas, cuando tomando vuelo sacude las alas por la primera vez, es poco reconocida hácia lo que deja y sólo se entusiasma por lo que la llama. Sin piedad por los antiguos nudos, destroza lo que desata y en lugar de desanudar, rompe. Más tarde las cosas cambian. Sus primeros juegos, sus primeros afectos, sus primeras alegrías, se agrandarán en el fondo de su alma, la ingrata se acordará de los dulces perfumes de lo pasado que ella corriendo ha evaporado en el camino, estos perfumes volverán á ella; pero la copa contendrá hiel tambien, porque en el secreto de su conciencia y del fondo de sus recuerdos se elevará la voz de la reconvencion.

El baron Alberto tenia un carácter enteramente opuesto al del conde Ulrico. El se apartaba de la esfera de las ideas exaltadas y no se complacía sino en el terreno de las inteligencias razonables. ¡Cuántas veces habia tratado de atraer á su querido capitan á su modo de ver las cosas!..... ¡Inútiles tentativas! Ulrico permanecía fiel á sus sueños.

—¡Cómo!—le dijo el teniente,—¡decididamente tú has elegido tu domicilio en las nubes!

—Yo no pago en ellas impuesto personal, le contestaba el capitan con ironía. Además, ¿no vale más ser la nube flotante que se pierde en los campos del espacio, que el ácido de limon de que se hace una limonada?

Un dia el ejército prusiano, despues de los últimos desastres del águila imperial, Alberto y Ulrico estaban en Francia: y disponiéndose á volver á Alemania hablaban de su futura suerte.

—Yo iré al castillo de mis padres, dijo el teniente al capitan, que es una vieja fortaleza almenada. ¿Quieres seguirme, Ulrico?

—Con mucho gusto. ¿Tienes ahí torreones, puentes levadizos, subterráneos, fantasmas y apariciones?....

—*Torreones y puentes levadizos* hay, ciertamente; lo de *las apariciones* es dudoso. En todo caso, si no hay *pálidas fantasmas*, tendrás el recurso de crearlas en tu imaginacion; las evocarás y esto las hará mas poéticas.

—¿Cuentas tú quedarte en tus tierras?

—Sin duda; y me casaré en ellas.

—Sin duda alguna que lo harás y te enterrarán allí. Ya te veo desde aquí, con la pipa en la boca, sentado junto á una estufa ahumada, con un gran frasco de cerveza delante, entre una gordinflona mama y dos llorones chiquitines: goces todos positivos. Tendrás cuidado de elegir tu cara mitad entre las muchachas ricas: teniendo justamente el talento necesario para cocer tus dulces y fabricar hábilmente algun puchero: virtudes todas patriarcales.

—¡Y tú!—contestó el teniente—tienes horror al matrimonio, ¿no es verdad?

—Sí; si es *un negocio de interés*. No, si es *impulso del corazon*. Tú, Alberto, con tu prudencia demasiado adelantada y madura ántes de estacion, te pareces de una manera lamentable á una infinidad de nuestros contemporáneos: tú has pasado de seguida y sin transicion de la infancia á la edad madura y has suprimido la juventud y sus entusiasmos.

—Así es, mi romántico Ulrico ¿tú tomarías mujer si sólo estuvieras impulsado á ella por el amor?

—¡Sí, mi juicioso Alberto! pero por un amor tal cual yo lo comprendo: una *revelacion súbita y eléctrica*: no por el cambio de dos caprichos ó conveniencias, sino por la trasformacion de dos naturalezas en una.

—Ya entiendo: tú quieres una novia que se ofrezca á ti como una invasion inaudita de algun génio, la vision predestinada de un ángel!.... ¡ah! ¡qué lástima que no hayas conocido á mi hermana! ella hubiera podido convenirte.

—Espera un poco: yo no quiero nada de *conveniencia* ni de *cálculo*, tú sabes mis ideas.

—Perfectamente, no hablemos más de esto.

—¿Cómo se llama tu hermana?

—Clemencia. Es la bondad misma.

—¿Y sin duda tambien la *misericordia*? Quizá si yo la amase, *Clemencia* tendria *piedad* de mí.

—¡No te chancees, Ulrico! Nos separaremos ántes de poco tiempo.

—Nada de esto, Alberto; pues yo quiero acompañarte á tu castillo, donde prometo respetar tus ideas matrimoniales y tus opiniones religiosas. Jamás con una expresion de incredulidad trataré de conmover tus santas creencias: y en efecto, por fin de cuentas, ¿por qué inmolar una felicidad! ¿por qué derribar su apoyo! Yo, Alberto, tambien soy piadoso. Pero tu fervor está á flor de tierra y el mio sube á las nubes.

—Bien, te llevaré conmigo.

II.

Algunos meses despues de esta conversacion, el capitan y el teniente volvian á pasar la frontera de Francia y pisaban el suelo de la Prusia.

—¿Ves allá abajo, sobre aquella montaña, una alta torre almenada? dijo Alberto una tarde á Ulrico, haciendo acortar el paso á su caballo

Los dos amigos se dirigieron al castillo de Freelmann, el sol se ponía en el horizonte y la noche descendia á los bosques:

—Sí, respondió el capitan. ¿Es ese el castillo de tus padres?

—Se presenta bien. ¿No es verdad?

—Maravillosamente. ¡qué bellos balnartes! no faltan más que caballeros armados de todas armas.

—Un viejo conserje y algunos criados.

—¡A propósito! ¿tu hermana dónde está?

—¡Cómo Ulrico! ¿piensas en ella! En este caso es preciso que destruyas las ilusiones que te complazcas en formar. Mi hermana ha sido casada.

—¡Ah! ¡casada!

—Y es viuda. Luego, segun tus supremas ideas, una viuda, sea la que quiera su belleza, no puede ser un sueño virginal. Además, te lo confesaré, yo la he escrito que íbamos juntos á Freelmann, sitio que ha dejado desde su infancia; la he dicho que hemos hablado de ella y la he hecho tu retrato al natural. Sabe, por consiguiente, que no te casarás sino con una esencia eterea, una figura fantástica; y que esto no podia verificarse sino á continuacion de peripecias dramáticas y de maravillosas aventuras. Tú comprenderás que despues de tales informes, ella se hallará poco dispuesta á escucharte.... á no tener un acceso de locura.

—Muchas gracias por tus buenos oficios y por tus delicadas atenciones. Tu hermana será probablemente de tu especie, un Caton de Utica con enaguas y una Lucrecia sin Tarquino.

—Muy al contrario, mi capitan. Mi hermana tiene una alma entusiasta y un corazon ardiente; con frecuencia he temblado por ella.

Hablando así los dos amigos, llegaron al pié de la fortaleza el dia dos de Noviembre, y con un tiempo helado. El conde y el baron, muertos de frio, se envolvian en sus capas; no tenian ni clarines ni trompetas, pero no obstante eso, lograron hacer se bajar el puente levadizo. Un viejo de cabellos blancos, conserje del castillo, los recibió con una linterna en la mano, bajo la primera bóveda de la torre de entrada. El viento del Norte soplaba, la noche era sombría y la entrada del castillo estaba apénas alumbrada. El ruido de los pasos de Alberto y Ulrico sobre las losas del pórtico, causó la dispersion de un bandada de buhos y de murciélagos. El aire parecía cargado de terror, de tristeza y de duelo, y el silencio era lúgubre.

—¡Señor baron! murmuró el conserje, con un acento singular, yo no os esperaba esta noche. ¡Quién hubiera podido imaginarse que elegiríais para venir, el dia de difuntos!

—¡Ah! ¡ah! contestó Alberto riéndose, siempre supersticiones!.... tú no has cambiado nada buen Fristhal!

—¿Acaso el dia de difuntos es aquí peligroso? preguntó Ulrico al antiguo criado.

—¡Peligroso, señor! es muy posible. El dia de difuntos ciertamente que no es divertido.

—¿Vos pensais que esta noche?....

—Es la noche de los espíritus.

—¡La noche de los espíritus!.... tanto mejor, dijo Ulrico.

—¡A las mil maravillas! dijo Alberto. ¡Héte aquí servido segun tus deseos, Ulrico! ¡quieres que en vez de cena te regalen con un banquete de visiones!

—Señores, dijo el conserje con voz balbuciente ¡por Dios, nada de burlas! ¡En dia como hoy....!

Fristhal temblaba de piés á cabeza.

—Estad tranquilo, continuó Ulrico: en este dia yo ruego por los muertos.

—Esta noche, señor, respondió el anciano, rogaré por los vivos.

III

El capitan y el teniente, despues de haber atravesado muchos corredores y cámaras llegaron á la sala de los caballeros, espacioso recinto rodeado de trofeos y banderas con armaduras y manequíes de todas armas.

—Traed fuego, dijo Alberto, luz y cena.

Fristhal se apresuró á obedecer: pero no sin manifestar un miedo extraordinario del cual el mismo Alberto se admiraba: un grande haz de leña y enormes troncos se encendieron en la chimenea de la sala y pálidas bujías fueron colocadas sobre la mesa.

—¿Qué te parece esta morada? dijo riéndose Alberto á Ulrico. ¿No es segun tus deseos y tus gustos? ¿No habla á tu imaginacion? Todas las comodidades de la vida faltan en ella y está era la verdadera poesía de la edad media.

El conde no le escuchaba.

—¿Estos son sin duda los retratos de tus antepasados? preguntó Ulrico á su amigo con aire preocupado y examinando el vasto recinto con atencion.

—¿Qué es esta angélica figura?

—Mi abuela, respondió Alberto, era una belleza celestial.

—En verdad, respondió Ulrico, que si una mujer semejante existiese, sería cosa de volverle á uno loco: no he visto nada más encantador, ni más atractivo, ni más lindo que ese rostro.

—¡Bueno está esto! Héte aquí ya prendado de un retrato y extático con una pasion desgraciadísima. Tú no saldrás, mi pobre mio, de los estudios imaginarios. No obstante, esta arrebatadora criatura es así de este mundo, porque se parece de una manera prodigiosa.....

—A quién, querido?

—A mi hermana.....

Ulrico dió la vuelta á la sala y deteniéndose delante de cada trofeo, se hacía describir los hechos y acciones de los antepasados de Alberto, cuyas armaduras tenia delante y parecian de encantado castillo. Durante ese tiempo el conserje, ayudado de su mujer y de sus dos hijos preparaba la cena sobre una mesa maciza, en medio del aposento y no tardó en estar lista y servida.

—¡Qué lujo! dijo el capitan mirando los manjares suculentos y los vinos generosos que se ofrecieron á su vista. Es un banquete de Lúculo, á fé mía.

—Esto, dijo el teniente, es la *posada* ali mentícia. Nuestros abuelos gustaban de tratarse bien, y mi bodega por lo mismo está muy bien provista.

IV

La conversacion se animaba, los dos amigos llenaban sus vasos y se entregaban á los impulsos de una alegría ruidosa. Las botellas de Champaña y de Burdeos, se vaciaban con una rapidez espantosa, brindaban por sus triunfos pasados, por sus conquistas futuras, hasta que el vino trastornó al fin sus cabezas.

—Señor,—decia en voz baja la vieja Marta, mujer del conserje, á Ulrico, con el rostro pálido y los ojos atemorizados,—tened cuidado, estamos en el dia de difuntos.

—¡Ah! sí, la noche de las almas en pena, respondió Ulrico, algo alegre: pues bien, mi buena Marta, que vengan, yo tengo aquí excelentes pistolas.... miradlas.... cargadas con bala: los espíritus malignos nunca están á prueba de plomo. ¿Qué dices de esto, ancilana asustadiza?

El conde al decir esto armó sus pistolas le arrojó y las puso cerca de sí.

—¡Virgen Santísima! replicó la pobre Marta, santiguándose, hoy va á suceder una desgracia, esto es seguro.... Señor ¿no oís el viento cómo silba entre las almenas?....

—¿Y qué me importa á mí que silbe ó no? Dime, esa gran puerta que está cerca del retrato de esa hermosura embriagadora, á la que entre paréntesis adoro ¿adonde conduce? ¿lo sabes?

—A la sala de las castellanas.

—Yo quiero dormir en ella.

—Callaos, Señor, por piedad!

No se duerme ahí

—Por qué

—Porque en otro tiempo se cometió en su recinto un asesinato horrible: no se sabe ni cómo ni por qué. Era un arrogante oficial, así como vos.... y de noble familia.... pero que blasfemaba del Señor.

Aún se ven las manchas de sangre sobre las losas: sin duda fué la herida de un puñal la que dejó aquellas señales. Además, una noche vi su cabeza....

—¿La cabeza del puñal?

—No, Señor, la del hombre.

—¿Y dónde estaba?....

—Sobre una fuente de plata.... que pasó rápidamente delante de mí á cinco piés del suelo, sin que yo pudiese ver á la persona que la llevaba. La fuente tenía un lienzo ensangrentado que hacía erizar de espanto los cabellos.

—¿Los de la cabeza cortada?

—No, porque no los tenía; además sus ojos estaban cubiertos y de ellos corrían lágrimas.... pero estas lágrimas eran de sangre.

—¡Hola! ¡hola! ¡quieres acobardarme! ¿á dónde diablos has ido á buscar tus historias? pero yo creo que la cabeza se te vá; y la mía tampoco está segura; ¡vete!

Alberto, durante este largo diálogo habiendo apoyado sus codos sobre la mesa y la cabeza en las manos, se había dormido profundamente. Las fatigas del viaje y los humos del vino, no habian podido dejar de producir su efecto. La vieja Marta se retiró y el capitan se quedó solo.

¿Sería efecto de los cuentos terribles que acababa de oir? ¿era obra de una imaginacion acalorada?.... ¿ó era acaso realidad?.... Ulrico oyó distintamente chocarse las armaduras de los caballeros que en pié en derredor del recinto levantaban sus cabezas altaneras; las banderas de los trofeos se agitaban..... y pareció que los retratos de los antepasados de Alberto habian tomado irónicos semblantes..... Oyéronse misteriosas é inteligibles palabras salidas de sus labios.... el viento mujia, las bujías se amortiguaron y la llama del hogar empezaba á apagarse.

El conde, inmóvil y mudo, no comprendió nada de esta extraña escena. Le habia dado impulso de despertar á su amigo, pero este era un acto de temor; y él no experimentaba ninguna inquietud real. No obstante, en las secretas palpitaciones de su corazon, sentía que pasaba en él alguna cosa extraordinaria... De repente la puerta del fondo se abrió de par en par: se oyó una música armoniosa, y una dama de alto linaje y de una belleza majestuosa se acercó al capitan. Llevaba el rico adorno de las castellanas de los antiguos tiempos; su frente estaba adornada de pedrerias, un gran velo tejido de plata estaba sujeto por detrás á su cabellera y caía con gracia sobre sus espaldas, su vestido era de terciopelo azul con armiños y en su mano tenia una copa de oro.

¡Creerá Ulrico á sus ojos!.. la figura que se presentaba era la abuela de Alberto... que tanto había admirado, en el retrato, con sus mismas facciones, la misma fisonomía y el mismo vestido: ¡qué encantos tan deslumbradores! ¡qué incomparable imágen! ¿Habrá bajado del retrato ó será sólo un sueño?

Ulrico se pasó la mano por la frente, se movió en su silla y se aseguró de que estaba perfectamente despierto.

Su primer pensamiento había sido el de lanzarse hácia la celestial vision, pero temió hacerla huir, y dudando de sus propios sentidos, quiso prolongar la ilusion.

V

La dama se acercó á él.

—¡Salud, noble conde! dijo ella. ¿Tienes el corazon de los antiguos valientes caballeros?

—¡Haz la prueba, hechicera dama! respondió Ulrico saludándola.

—Esta copa es la del amor y la de la fidelidad, continuó la desconocida. ¿Quieres aceptarla de mi mano?

—¡Dámela y permítame que la apure!

—Esto será empeñarme tu fé.

—Razon de más. Tuyo seré desde hoy para toda la vida.

El entusiasmado capitan, con la cabeza ardiendo por el vino, cogió la copa con transporte y vació todo su contenido. Ni reflexionó, ni calculó y se abandonó al azar y al prestigio atractivo de aquel momento. No quiso ni asegurarse siquiera de la realidad de su aventura, ni penetrar el misterio de su posicion, no tuvo ningun deseo de comprender sino que se contentó con gozar.

A lo más ¿quién era la mujer encantadora ó la vision celestial que había hecho latir su corazon tan impensadamente? Ve aquí la *realizacion de amor, la visita de un ángel* de que hablaba á su amigo!... Qué maravillosa poesía ha brotado sobre su vida!... ¡Estaba en el cielo en la tierra!

—Ahora, leal caballero, dijo la noble dama volviendo á tomar la copa de oro y colocándola en su lugar al conde un misal cerrado con ganchos dorados, obedeced religiosamente mis órdenes:

—Mandadme!

—Inmovilidad, silencio y respeto.

—Tengo primero.

—Sígueme, toma este libro santo! Tú verás en él atentamente las tres primeras páginas y acaba la esta lectura...

—Cual será mi recompensa?

—Sólo dependerá de tí, ser mio.

—¡Ah! ¡qué no haria yo á ese precio! ¡pero si vais á desaparecer quizás miéntras yo recorro estas páginas!

—Me volverás á ver á tu lado, así que las hayas acabado.

—¿Quién me lo garantiza?

—Este anillo.

—Un anillo nupcial!

Ulrico lo llevó á sus lábios con un verdadero impulso de amor y de respeto. El anillo tenía un grueso diamante.

—Ahora, dame ese libro, continuó el dichoso capitan y se apresuró á abrirle.

Los ganchos se resistian, y pasó un rato para poder abrirlo: durante esta tarea le parecía que un velo se extendía por su vista.. que una nube prestigiosa desenvolvía entre él y la aparicion divina: en fin al cabo logró fijar sus ojos sobre las páginas del santo libro. Por desgracia los caracteres eran muy menudos y Ulrico hizo infinitos esfuerzos para percibir las palabras y el sentido, lo cual apénas pudo conseguir. ¿Cuál era la lectura que se le había impuesto? *Los salmos penitenciales*.

Leida la primera página redobló sus esfuerzos para continuar.. pero todo se confundía á sus ojos. Su inteligencia misma se perdia: y dejó caer la cabeza sobre el misal con un abatimiento letárgico. Las luces, los retratos, los trofeos de armas y la mesa le parecieron danzar en torno suyo: no tenía ya ni movimiento ni ideas: sus párpados cargados se cerraban: ¡estaba totalmente embriagado ó completamente dormido!.. Quizá lo uno y lo otro á la vez.

VI

De repente una estrepitosa carcajada le despertó. Una mano le dió un golpe en el hombro y Ulrico levantándose sobresaltado, abrió los ojos con un estremecimiento inquieto y doloroso. La aparicion misteriosa estaba aún delante de él: pero su fisonomía no tenía ya la misma expresion. era pálida, fria y siniestra: una amarga ironía había reemplazado á su dulce sonrisa: ya no abrasaba sino helaba.

—¿Has leido esas tres páginas? le preguntó la vision con voz seca y amenazadora.

—Aún no, dijo el conde, con voz balbuciente y con un singular temor.... Pero....tres minutos solamente....

—Ni uno solo: es demasiado tarde.

—Puedo repararlo.

—Imposible! no obstante yo te había mandado bien poca cosa, una lectura de un instante, una atencion de algunos segundos; y la prueba ha sido demasiado fuerte.... Tú no has sabido ni obedecer ni merecer; ¡y me proponías tu fé! ¿Querría yo un apoyo semejante? Cuando es necesario pensar te distraes y cuando es menester velar, duermes.

Ulrico saltó de su silla.

—Es verdad, he faltado, respondió; un irresistible poder ha venido de improviso á privarme de mis facultades; pero ahora desafiaría todas las mágias del mundo: ¡una prueba! ¡y esta vezme juzgarás mejor; yo me mostraré digno de tí!

—¡Pués bien! sígueme, dijo la dama: otra prueba más y veremos.

Al decir esto la vision salió de la galería, el capitan tomando sus pistolas, se lanzó en seguimiento de su conductora, y ambos atravesaron la puerta que conducía al salon de las castellanas....¡Dios poderoso! ¡qué horrible espectáculo!.... En el fondo de aquel recinto había un lecho tapizado de negro, cubierto con un dosel funerario: sobre él se veia una especie de féretro cubierto de telas negras, sembradas de bordados de plata, y al pié del catafalco había un puñal ensangrentado.

—¡Qué es lo que veo! exclamó Ulrico, ¿de quién es este lecho fúnebre?

—¿Qué te importa? no es el tuyo.

—¡Pero es espantoso!....

—¿Tienes miedo?

Esta pregunta hecha con tono de desprecio, trastornó al capitan, quien replicó con acento terrible.

—*¡Muerto!* repitió el conde con acento sepulcral, pero reconcentrando toda la desesperacion en su rostro y en su figura que ya no tenía ni figura humana *¡Muerto!* este es un nuevo sueño! ¡y en ella! ¡muerta tambien sin duda! y seguida dando una carcajada, dijo:

¡Un lecho buena mujer, un lecho! ¡el sueño varía los ensueños!.... ¡Un dia de difuntos! ¡dejadme! ¡dejadme! que me voy á dormir!....

Ulrico se había vuelto loco.

.....

.....

Ahora expliquemos el misterio. Clemencia, dotada de una imaginacion ardiente y con la cabeza exaltada por las cartas que su hermano la escribía sobre el bello y entusiasta Ulrico, había concebido la idea sin hablar de ello á Alberto, de aparecerse al romántico oficial de una manera maravillosa, persuadida de que este era el solo medio de inspirarle una de aquellas pasiones violentas, sin las cuales él estaba resuelto á renunciar al matrimonio. El conserje del antiguo castillo y su mujer estaban en la confidencia y se les había enseñado su papel, pero lo aceptaron con repugnancia. Clemencia se había realmente aparecido con el vestido que tenía en el cuadro su abuela y á la cual se parecía maravillosamente, teniendo en la mano el misal cerrado y la copa llena de un licor narcótico. Había mandado al conde leer las tres páginas del libro con la conviccion de que se había de dormir *ántes de leerlas*; contando tanto más con esto cuanto que los vinos generosos del castillo habrian comenzado á producir su efecto cargando le sueño sus ojos, y se lisonjeaba de que su desaparicion dejaria en seguida impresiones profundas; y ya su ingenio habia preparado escenas que debian continuar la novela. Por lo tanto la primera parte de la vision no fué de ningun modo una mentira.

Pero la segunda fué un sueño. El conde, dormido apénas con la bebida de Clemencia, y con la cabeza aún llena de las extravagantes relaciones de Marta, había caido en una horrible pesadilla.

El cenotafio, el subterráneo, los guerreros mutilados, la cabeza sangrienta sobre una fuente de plata, y todas las demás monstruosidades, no eran sino producidas por un sueño delirante. ¡Ay! el pistoletazo fué el espantoso despertar. Clemencia no habia querido más que preparar un cuadro poético y había hecho un drama sangriento.

Muchos meses habían pasado ya; y en un castillo sobre una de las fronteras de la Prusia, un jóven oficial, despues de una larga y dolorosa enfermedad acababa de volver á la existencia. Este oficial era Ulrico.

IX

Su familia le rodeaba. ¡Pobres padres! cuántas lágrimas habian derramado durante un año por el estado desesperado de su hijo querido! el conde se habia salvado ya: pero no habia recobrado más que sus facultades físicas, las morales aún no las habia vuelto á adquirir. A veces un vislumbre de esperanza aparecia á lo léjos; porque el capitan al aspecto de ciertas figuras que le llamaban la atencion, se apretaba la cabeza entre las manos como para retener sus recuerdos y decia algunas palabras en las que se traslucía la vuelta á la razon: ¡pero ay! estas no eran más que luces errantes que se apagaban al pasar.

—Hijo mio, le decia el anciano conde de Mansther con las mejillas empapadas de lágrimas: dirígeme aunque no sea más que una vez estas tiernas y dulces palabras: *¡Padre mio!*

—Escuchad, respondía Ulrico, vos no sabeis que yo soy un hijo desnaturalizado. Yo he dejado á mis padres con alegría.... sin deciirles adios, tanta prisa tenia para volar.... hácia el homicidio. Yo no tengo el alma de un hijo; yo no tengo el derecho de decir *¡Padre mio!*

El anciano volvia á llorar y la conversacion terminaba así.

El capitan había reparado con frecuencia en una mujer jóven arrodillada junto á su lecho que hacía oracion con las manos juntas. Una noche la llamó en voz baja.

—¿Quién sois? la preguntó con un acento lleno de emocion. Es singular cómo os pareceis á su abuela. Yo amaba á esta fantasma. Yo leí en su libro y bebí en su copa. ¿Sabríais que se ha hecho su sortija?

—Sí, contestó la jóven. ¿La echaríais vos ménos?

—Mucho. ¿Porqué me la han quitado del dedo? que me la vuelvan.

—Aún no, no es tiempo todavía.

—Por qué llorais cerca de mí?

Yo estoy tranquilo y contento. Me gusta el acento de vuestra voz. ¿Creeis que estoy despierto? Oid, quiero haceros una confianza. Yo soy el Monarca de los sueños. Por desgracia hay sangre en mis dominios porque hay armas de fuego; mas no importa, porque yo duermo á todas horas y mi vida es un sueño continuo! Yo duermo aún.. y dormiré siempre.

A pesar de esto los médicos que no cesaban de estudiar la enfermedad del desgraciado capitan, afirmaban que su enagenacion mental no era incurable, y sostenian que había probabilidades de curacion, para la cual proyectaban un gran ensayo. La demencia del conde era efecto de un terrible golpe, y se decidieron á darle otro no menos violento para producir un efecto contrario. ¡El resultado correspondería á la esperanza! En el castillo de Ulrico se lisonjeaban de ello.

La hora de la prueba había llegado; el capitan había recobrado sus fuerzas, pues aunque pálido y enflaquecido, su fisonomía no era ni ménos jóven ni ménos bella; hizo le subir á una silla de posta, á lo que no se opuso; se le vistió con su uniforme de oficial, y no mostró ninguna sorpresa; le preguntaron mostrándole los caballos que hendían el aire, si la carrera le fatigaba.

—De ningun modo, respondió, yo duermo siempre.

X

Llegaron al término de su viaje á la hora en que el sol se ponía, y presentaron al conde Ulrico un caballo ensillado; el oficial aburrido se acercó á él y le montó sin resistencia. ¿A dónde le llevaban? Poco importa: mas hacía frio y se le cubrió con una capa. Un caballero envuelto del mismo modo en otra, le precedía y le guiaba. Ulrico guardaba un profundo silencio.

De repente una exclamacion de sorpresa se escapó de sus labios y dirigiéndose á su compañero:

—Yo *reconozco esta fortaleza*, ya he estado en ella..... hace largo tiempo.... tambien como hoy hacia frio....¿Cómo se llama este castillo?

—Freelmann.

—Esto es. ¿*Qué dia es hoy*?

—El dia de difuntos.

El capitan se estremeció y se puso las manos en la frente, que era su movimiento habitual cuando algun antiguo recuerdo atravesaba su mente ó un rayo de razon le iluminaba. Y no preguntaba; pero miraba y aún parecía que escuchaba con atencion.

A la voz de su guía se bajó el puente levadizo. Ulrico estaba bajo la torre principal de la entrada, y el viejo conserje en su puesto tenía en la mano la misma linterna con la que el año anterior alumbrara á Alberto y á Ulrico.

—Señor, dijo Fristhal tristemente, ya no os esperaba esta noche.

—Tú pronunciaste otra vez estas palabras, respondió el conde con una risa extraña.

—¡Yo, señor!

—Sí, tú.... aquí: otro dia de difuntos.

Ulrico apresuró el paso, atravesó las galerías y vestíbulos con aire extremadamente turbado, miró atentamente cada sitio y los saludó al pasar como á antiguos conocidos; y llegando á la sala de los caballeros se dejó caer sobre una silla: las piernas le flaquean, pues estaba oprimido, anhelante y un frio glacial circulaba en sus venas.

—¡Fuego! dijo al viejo criado. ¡Luz y cena!

Luego tomando la mano de Fristhal, añadió:

—¿No es verdad? estas eran sus palabras: *él* no dormia entónces.....ni *yo* tampoco.

El conserje sin responderle obedeció la órden dada; su mujer trajo leña y el capitan vió cómo Marta le miraba con ojos compasivos y dolorosos, y las gruesas lágrimas que se desprendian de ellos.

—¿Tú tambien aquí, buena madre?.....continuó lentamente el oficial. ¿viene á contarme?....No, cállate; esto me turbaría el sueño.

—¡Señor!

—¡Basta! tú me causas miedo. ¿Sabes si cenaré solo?

—Cúmplase la voluntad de Dios, contestó la vieja santiguándose.

El capitan, apoyado en el respaldo de su silla, permaneció sumergido en una extraña meditacion: sus miembros se agitaban con una especie de contraccion nerviosa y parecía luchar con secretos y negros pensamientos. En él pasaban no sé que luchas: el ángel de la luz parecía combatir con el de las tinieblas. ¿De quién será la victoria?

El fuego estaba encendido y servida la cena. La mirada de Ulrico se dirigió en aquel momento al retrato de la abuela de Alberto, y una sonrisa inefable y radiosa iluminó al instante su rostro....una horrible nube le cubrió despues y bajando la cabeza suspiró.

—¿Señor, queréis sentaros á la mesa? preguntó el conserje humildemente.

El conde se sentó maquinalmente delante de su cubierto. ¿Por qué este temblor súbito? Tenia por vaso una *copa de oro, la de la vision*; dos *pistolas* estaban á su lado.....colocadas sobre *un misal cerrado*.

—¡Ah! ¡sí, tres páginas!.....exclamó, y el desgraciado lo abrió y lo devoró con la vista y pareció sacar de él la existencia; pero sus ojos se cargaban y sus facultades se encontraban paralizadas.

—No, continuó con el acento de la desesperacion, yo no puedo hacer nada.....yo tiemblo, no puedo leer..... Y lloró.

Lágrimas abundantes corrian por sus mejillas, su *lengua estaba* ardiente y seca.....una mano de plomo oprimía su pecho y le cortaba la respiracion; pero en aquel momento alguna cosa luminosa, tranquila y dulce se extendia en el fondo de su corazon; era una crisis de vida ó de *muerte*.

—¡Dios mio! ¡Dios mio! exclamó. ¿Qué pasa por mí? yo dejo.....segun creo.....de dormir. ¡Qué horrible sacudimiento!.....¿Dónde estoy? ¡qué hielos y que llamas! yo tengo frio.....ardo....me siento morir.

Al decir esto hizo un esfuerzo y quiso levantarse, pero volvió á caer anonadado. Mas ¿qué celestial armonía se escucha? se diria que es un concierto de los ángeles. La sala de las castellanas se abrió y.....*la vision* volvió á aparecer. Era la misma belleza maravillosa con su vestido de terciopelo azul, su velo tejido de plata y su diadema de piedras preciosas; se acercó al conde y le presentó un anillo:

—Os le traigo, le dijo.

—Bien, dijo Ulrico, ¿esta sortija?....

—Es el anillo *de la desposada*.

—Dádmelo....¿y ahora qué haré?.....

—Es menester despertar á tu amigo; y levantando el dedo, añadió:

—El está allí, delante de tí: ¡mira!

¡Oh! ¡qué nueva impresion para el conde! ¡Alberto estaba delante de él! Alberto con la cabeza entre las manos.....y profundamente dormido.

XI

Ulrico estaba sin voz y sin movimiento, y con el estupor inanimado de un fantasma....y sintió y pensó y comprendió; era en el fondo de su corazon en donde el mundo volvía á tomar forma y renacer de nuevo: pero teniendo todavía algo de caos, sintió gozos y vió luz: pero gozos que lo atormentaban y luces que lo abrasaban.

La castellana estaba junto de él, y tomando una de las pistolas de Ulrico....tiró.....¡Oh! ¡qué conmocion!..... El capitan había respondido con una especie de rugido. Levantóse con ojos espantados, y vió á Alberto delante de sí.....á Alberto lleno de juventud y de salud....á Alberto que le tendía los brazos.

—No, aún no!....espera.....dijo el conde. Háblame ántes.....

—¡Querido Ulrico!....

—¡Ah! sí! ¡es su voz! ¡es él!

Y se precipitó en los brazos de Alberto que le estrechó contra su corazon.

—¡Háblame! ¡háblame! continuó, yo no sé si te comprenderé. Pero es igual, dime algo, no importa qué.

—¡Ulrico! dijo el teniente, escúchame bien... y sin interrumpirme.....Poco faltó para que me matases....pero me han salvado como á ti.....porque tú has estado al morir como yo. Despues ocultándonos el uno al otro, han querido que nuestra entrevista.....pudiese volverte á la razon, porque la habias perdido, amigo mio, y te la he vuelto, ¿no es verdad?

—Basta. ¡Ténme lástima! yo tengo miedo; interrumpió el conde estrechándose fuertemente con Alberto. El corazon ha comprendido, sí.... ¡pero la cabeza está tan débil aún!.....¡Oh! esta vez no es mentira, esta vez no es un sueño. Alberto, mátame si me engaño.

—No, Ulrico, nuestros males se han acabado y renacemos para la felicidad.

—¡Y yo! dijo una voz dulcísima.

Ulrico se volvió hácia Clemencia y cayó á sus piés.

—¡Oh, amada mia! ya tengo tu sortija.

—¿La reconoces? dijo Alberto.....sabes....

—Nada sé; pero la amo.

—¡Ulrico! es mi hermana, es Clemencia.

—Dame su mano, hermano mio,

—Aquí la tienes.

El conde Ulrico de Mansther recobró así á la vez, su amigo, su amada, su razon, su reposo, su vida y todas las delicias de la tierra. Sus padres que estaban en el antiguo castillo, acudieron entónces embriagados de gozo y su hijo se encontró á sus piés. El cielo parecía verter sus alegrías en aquel castillo de Freelmann, en el que hacía un año tal parecía que el infierno había vertido todos sus tormentos. Ulrico fué el esposo feliz de Clemencia; y el dia de difuntos celebrado por ellos todos los años fué el dia de la libertad y el aniversario de su dicha.

Fragilidad de la vida.

El hombre es cual la yerba de los campos;
La gloria mundanal flor de los valles;
Sécase el tallo y caen las frescas rosas,
Mas del Señor eterna es la palabra.
Mejor es ir á la morada en donde
El llanto y el dolor tienen su asiento
Que al salon de festines voluptuosos:
Allá nuestro fin último palpamos.
Sobre la tierra he visto la injusticia,
Gemir en la opresion á la inocencia.
El sueño del sepulcro es preferible
Al sueño de la vida en este mundo.
Y más feliz el muerto y el viviente
Contemplo al que á este mundo no ha venido.
¿Por qué de orgullo se reviste el hombre
Si en podredumbre y polvo se trasforma?
Hoy de la tierra es rey; pero mañana
Cadáver en las sombras del olvido,
¿Quién al morir le hereda?—Los gusanos.

J. SEBASTIAN SEGURA.